

OCIOS

DE

DON JUAN AGUSTIN CEAN-BERMUDEZ

SOBRE

BELLAS ARTES.

(HASTA AHORA INEDITOS.)

MADRID: 1870.

—
IMPRESA DE BERENGUILLO,
Huertas, 70.

VIDA

DE

JUAN DE HERRERA,

esforzado soldado de Carlos V,
insigne arquitecto de Felipe II y uno de los mejores matemáticos
de su tiempo,

POR DON JUAN AGUSTIN CEAN-BERMUDEZ.

ESCRITA EN MADRID EL AÑO 1812.

INTRODUCCIÓN.

La real Academia de la Historia, despues de un riguroso escrutinio entre más de treinta ilustres varones españoles, que hizo en junta de 14 de Febrero de 1812, eligió á Juan de Herrera, arquitecto y aposentador mayor de Felipe II, para que con arreglo á sus estatutos se escribiese y publicase, no un elogio ó panegirico, en que los tropos y figuras retóricas suelen ahuyentar la verdad ó exagerarla con demasia, sino una sencilla y exacta narracion de su vida, cuyo encargo tuvo á bien encomendarme. La eleccion del héroe no pudo ser más acertada en las actuales circunstancias, y lo hubiera sido la del copilador, si se hubiese confiado á otro académico más antiguo y más ilustrado.

Este honor y preferencia me obligaron á admitirle, sin embargo de considerarle superior á mis fuerzas, incompatible con las ocupaciones de mi empleo, y digno á la verdad de mejor pluma, por

pertenecer al sugeto más distinguido en la historia de las bellas artes españolas, y de quien por desgracia hablan superficialmente los autores que hacen mención de él. Los coetáneos, engolfados en la narracion de guerras, hazañas, paces y otras cosas ruidosas, cuidaron poco ó nada de referirnos las obras de los artistas, ni de dejarnos noticias de sus estudios y progresos. El P. Sigüenza es quien más le nombra, pero por incidencia, y solo con respecto á lo que trazó en la insigne fábrica del Escorial (1). Y aunque el Sr. D. Eugenio Llaguno y Amirola, nuestro dignísimo académico, refiere de propósito mucha parte de sus obras en las inéditas *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, que recogió, y que por su muerte me dejó, para que yo las purificase y aumentase, como he procurado y procuro hacerlo, es preciso confesar que ni el Sr. Llaguno, ni yo, hemos intentado escribir la vida de Herrera, sino acumular las noticias que hallamos, y extenderlas con la rapidez que reina en una obra que contiene las de otros muchos profesores, reputándole como arquitecto solamente (2).

(1) Tercera parte de la *Historia de la orden de San Gerónimo*, impresa en Madrid, 1605

(2) Esta obra, que se hallaba inédita en el año de 1812, se publicó, aumentada por el Sr. Ceán, de orden de S. M. el Sr. D. Fernando VII, en el de 1829, en el que falleció el copilador, en cuatro tomos en 4.º, impresos en Madrid en la *Imprenta Real*.

Pero tratándose de escribirla y publicarla con detencion y separadamente, considerándole como soldado, como gran matemático y como el más insigne de todos los arquitectos que ha tenido España, para presentarle á los artistas y á los literatos, á fin de que puedan juzgar su mérito y calificarle por uno de nuestros ilustres varones, han sido necesarias más pesquisas y mayores indagaciones, para averiguar sus hechos en un tiempo en que los documentos que pudieran referirlos, si no se han perdido, andan extraviados de los sitios en que se podian encontrar.

Si con mi diligencia no he logrado todo lo que deseaba, he conseguido lo preciso para poder dar una idea clara y exacta del carácter, conocimientos, obras y servicios de Herrera, que siguiendo la série de su vida, procuraré ilustrar con notas oportunas á la historia de la arquitectura en España. Y para no interrumpir el hilo de la narracion, publicaré en un apéndice todas las reales cédulas y demás documentos que la acrediten, en obsequio de los sábios y estudiosos que se complazcan con su lectura, dejando á los que no gusten de ella la libertad de omitirla (1).

(1) La mayor parte ó casi todos estos documentos se hallan publicados por apéndice en el tomo II de la obra de las *Noticias*, á cuyos números se hace referencia en las notas del siguiente Discurso.

Nació Juan de Herrera en el lugar de Mobe-llan, valle de Valdaliga, en las Asturias de Santi-llana, país de donde salieron más que de ningún otro de España buenos arquitectos, que la enri-quecen y adornan con sus obras. Aunque no consta el día de su nacimiento, por la incuria de los pár-rocicos, antes del Concilio de Trento, se cree con fundamento haya sido por los años de 1530, poco más ó ménos. Fueron sus padres Pedro Gutierrez de Maliaño, natural de Maliaño, en el valle de Camargo, cerca de Santander, y María Gutierrez de la Vega; y su abuelo paterno Ruy Gutierrez de Maliaño de Herrera, cuyo último apellido hubo de adoptar el nieto, por causas que ignoramos, y permitian el abuso ó arbitrariedad de aquellos tiempos: todos de calificada nobleza y arraigo en aquellas montañas, con la circunstancia de haber sido el abuelo señor de la casa de Maliaño; cualidad que apesar de las invectivas, influye mucho en el honor de los que la disfrutan, como se experimentó en el mismo Juan de Herrera, que siendo niño desamparó la casa y compañía de sus padres por la inclinacion que tenia á servir al Rey y á la pá-tria (1).

(1) Así consta de una representacion que hizo á Feli-pe II, que se copia en el Apéndice, entre los documentos del tomo II de las citadas *Noticias*, folio 332, núm. 10, en que se da razon de su vida y expone sus méritos y servicios.

Sospechamos que hubiese ido á Valladolid, donde estaba la córte, y donde no se debe dudar que los padres procurasen darle una educacion correspondiente á su clase, enseñándole latinidad y filosofia, pues dió pruebas de haberlas estudiado. Permaneció en aquella ciudad hasta el dia 2 de Octubre de 1548, que salió con la comitiva que llevó el príncipe D. Felipe en aquella suntuosa y memorable jornada que hizo para visitar á su padre el emperador Carlos V, en Flandes, y que describe con detencion y elegancia Juan Cristóbal Calvete de Estrella, asegurando que fué uno de los viajes que hubo en el mundo de felicidad y triunfo (1). Además de los muchos personajes que acompañaron á S. A., fueron tambien sugetos eminentes en ciencias y artes, como Diego de Arroyo, á quien ninguno de aquella edad sobrepujó en iluminacion y pintura, y Juan de Serojas, único entonces en las obras que de manos se pueden labrar, dice el citado Calvete. La compañía y trato de estos dos profesores pudieron muy bien haber excitado la inclinacion de Herrera á la arquitectura, y haberla fomentado la vista de tantos y tan magníficos edificios que halló al pasar por Italia, y la de los arcos triunfales, adornos y aparatos que se levantaron en las ciudades de aquel reino, en las de los estados de Flandes y en los demás pueblos de tránsito, para recibir al heredero del trono de España.

Tres años residió en Bruselas, córte entonces del César, en la que estaban los mejores ingenios y artistas de Alemania, Flandes, Italia y España, hasta el de 1551, que volvió con el Príncipe á Va-

(1) Impreso en Amberes el año de 1552; un tomo en fólío.

lladolid. Y es de notar lo que dice el mismo Herrera (1) que volvió por no tener edad de poder servir en las cosas de la milicia, á que naturalmente se aficionaba: de manera que no habiéndose ocupado en ella, se habría empleado precisamente en el estudio de las matemáticas, en el de la arquitectura, ó en otras ciencias, pues á no haber aprovechado tan precioso tiempo de su primera juventud, sería imposible que llegase á ser despues tan aventajado en ellas.

Otros dos años permaneció en Valladolid, donde le debemos suponer entregado á los mismos estudios; pero prevaleciendo su primitiva inclinacion á las armas, volvió á Italia en 1553 con el capitan Medinilla, sirviendo de soldado en su compañía. Volvió, no constreñido ni forzado, á arrojar los franceses de Sena, sino voluntario y llevado del honor caballeresco, que le caracterizaba: no arrastrado del interés del botín, del robo y de la rapiña, sino del impulso de un ardiente deseo de servir al Emperador, su Rey y Señor natural: en fin, volvió á Italia á derramar gloriosamente su sangre para llenar el deber de profesion. Los escritores que refieren aquellas guerras hablan largamente de los progresos y victorias de los españoles aquel año en el Senés y en el Piomonte (2), y aunque nada dicen de nuestro Herrera, le debemos suponer participante de los

(1) En la representacion ya indicada. Apéndice del tomo II de las *Noticias de los arquitectos*, fólío 332, núm. 10.

(2) Sandoval, *Historia de Carlos V*, impresa en Barcelona, año de 1625, tomo II; Cabrera, *Historia de Felipe II*, en Madrid, 1619; Antonio de Herrera, *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia*, en Madrid, 1624.

laureles, por haberse hallado en aquellas acciones.

Pasó despues á ser arcabucero de á caballo en la guardia de D. Fernando de Gonzaga, general del ejército del Emperador en el Piamonte, con quien sirvió en todas las que se dieron contra los franceses, mandados por M. Brisac, y en el sitio de Valfanera, que habia fortificado D. Fernando. Y habiendo sido llamado éste á Flandes por el Emperador el año de 1554, le siguió Herrera, acompañándole en la jornada del Rentin, y en el famoso asalto que dió Gonzaga á aquella plaza el dia 13 de Agosto del propio año.

Restituido D. Fernando á Italia sin el cargo de general, que ya desempeñaba el duque de Alba, se quedó Herrera en Flandes con plaza de arcabucero en la guardia de Carlos V, á persuasion de los amigos y fuerza del deseo que tenia de volver á España (1) con el Emperador, pues trataba ya en 1555 de renunciar el imperio y reinos.

Ejecutólo solemnemente en Bruselas el dia 16 de Enero de 1556, ante su secretario Francisco de Eraso, traspasando los reinos de Castilla, Leon y Aragon en su hijo D. Felipe, pero reservándose determinar la causa que se habia formado á don Fernando de Gonzaga, y la decision de la visita que habian ido á hacer contra él en el estado de Milan D. Francisco Pacheco de Toledo y D. Bernardo de Bolca (2), reserva que al paso que manifiesta el afecto que la tenia el Emperador por sus señalados servicios, fué de gran satisfaccion para Juan de Herrera, como hombre honrado y agra-

(1) La citada representacion en el Apéndice, tomo II, fóllo 332, núm. 10.

(2) Sanchoval, *Historia de Carlos V*, tomo II, fóllo 732.

decido á los favores y honras que le habia dispensado Gonzaga.

Despues de haberse despedido el César de Maximiliano y su esposa doña María, de los embajadores de varios potentados y de su hijo D. Felipe, que se quedó en Flandes, ya Rey de España y de aquellos Estados, á donde habia vuelto segunda vez desde Inglaterra con motivo de su casamiento, se embarcó en principios de Setiembre de aquel año, y aportó con felicidad en Laredo el dia 28 del propio mes, en cuyo séquito vino tambien Herrera. Diez dias se detuvo el Emperador en Valladolid, y dejando en esta ciudad á sus hermanas las reinas Leonor y María, que habia traído consigo, se encerró en el monasterio de Yuste, acompañándole Juan de Herrera, que fué uno de los pocos que se reservó para su guardia.

Ninguna cosa indica tanto su conocimiento y opinion en las ciencias exactas como la eleccion que hizo de él Carlos V para que le acompañase en la soledad y retiro de aquel monasterio, siendo, como es cierto y constante, que todos los que allí le siguieron fueron escogidos, ó por el afecto particular que les profesaba el Emperador, ó por sus virtudes, para que le ayudasen en las distribuciones ascéticas, ó por sus habilidades en artes y ciencias, para entretenerle los ratos de recreacion. Con este objeto eligió tambien al famoso matemático Janelo Turriano, y con el de cuidar un reloj singular que habia ejecutado por espacio de veinte años, y que contenia el movimiento de los planetas, segun el sistema de Tolomeo, como le describe su gran amigo Ambrosio de Morales (1).

(1) Janelo ó Joanelo Turriano fué gran matemático y uno

Allí vió Herrera al P. Bartolomé Bustamante, jesuita y célebre arquitecto, cuando fué con San Francisco de Borja á visitar al Emperador, quien le conoció por haberlo tratado en Nápoles en asuntos de gran importancia, á que le habia enviado el cardenal D. Juan de Tavera, arzobispo de Toledo y gobernador del reino. Nada pues más natural que Herrera hubiese aprovechado la ocasion de hablar en los tres dias que se detuvo en aquel monasterio, al que habia trazado y comenzado la fábrica del hospital de San Juan Bautista de Toledo, llamado de Afirera por ser una de las primeras y más bien acordadas que se conocen en España del tiempo de la restauracion de la archi-

de los más ingeniosos de su tiempo en la mecánica. Nació en Cremona á fines del siglo XV ó principios del XVI. Siguió á Carlos V en todas sus expediciones, trayéndole despues á Yuste, para cuidar del referido reló, cuya invencion hay quien la atribuye al gran Severino Boecio, autor del célebre tratado de *Consolatione*. Dice Sacco en su *Historia Tricense* que presentaron al Emperador, cuando se coronó en Bolonia, otro reló, en todo igual al de Janelo, que habia trazado y ejecutado mil años antes Boecio, en Pavia, estando preso; y que, admirado el César de tan estapenda máquina, trató de restaurarla; pero no pudiendo verificarse, por estar corroido el hierro, Janelo, que fué quien la comprendió mejor que los demás artistas que se presentaron, se ofreció á hacer otra semejante, en lo que empleó veinte años. Despues de la muerte de Carlos V ejecutó otro igual reló para Felipe II; y á instancias del marqués del Vasto emprendió el famoso artificio para subir el agua del Tajo al alcázar de Toledo, que llegó á verificar, logrando abastecer la ciudad, y que tambien describe Morales. Construyó despues otro que permaneció hasta el año 1605; bien que Juan Fernandez del Castillo levantó otro más sencillo y de ménos coste sobre las ruinas de los anteriores, que duró hasta 1630. Falleció Janelo en Toledo, el día 13 de Junio de 1575, y fué sepultado en la iglesia del Carmen Calzado.

tectura greco-romana; y nada más regular que Bustamante hubiese celebrado hallar allí un jóven de su país tan aprovechado en este arte, y de quien se podían esperar grandes ventajas y progresos para su profesion (1).

(1) El P. Bartolomé Bustamante nació en Quijas, lugar pequeño cerca de Santillana, por los años de 1503. Estudió en Alcalá de Henares las lenguas latina y griega, matemáticas, filosofía, cánones y teología, graduándose en estas tres facultades. Ya era párroco de Carabaña el año de 1528, cuando se empezaba á construir la iglesia de esta villa, que él mismo había trazado y dirigia. De aquí le sacó el cardenal Tavera, arzobispo de Toledo, nombrándole su secretario de cámara, y llegó á hacer tanto aprecio de su mérito y prudencia, y á merecer de tal modo su confianza, que le envió á Nápoles á enterar al Emperador Carlos V, cuando desembarcó de la jornada de Túnez, del estado en que estaba la España. En 1541 hizo las trazas para el hospital de Afuera, que el cardenal fundó en Toledo, y en 9 de Setiembre de aquel año sentó la primera piedra. Dirigió esta gran fábrica hasta el de 1549, que despreciando altos puestos eclesiásticos, para que había sido propuesto, renunciando el curato de Carabaña, donde vinculó su librería para uso de sus sucesores en él, fundó una capellanía con la obligacion de celebrarse misa todos los días, para los labradores, al salir el sol, y un Pósito para socorrerlos, nombrando por testamentario al capitán Diego Barrientos, natural de la misma villa, se entró en la nueva religion de la Compañía de Jesus. Por su virtud, ciencia é instruccion, mereció que le colocasen en los primeros empleos de ella. Fué uno de los Padres que la establecieron en Andalucía, por los años de 1554, de donde fué despues Provincial. Con este motivo fundó los colegios de Cádiz, Segura y Caravaca y la Casa profesa de Sevilla, cuyos edificios trazó y construyó, y tambien el de Torrijos; donde fué sepultado. Sea quien fuese su maestro en la arquitectura, le aventajó en la greco-romana, pues fué uno de los primeros que la introdujeron en España sin los adornos de la plateresca y con la sencillez y buen gusto que se notan en todas las obras que trazó y dirigió, especialmente en las del hospital de Afuera de Toledo, y de la iglesia de la Casa profesa de Sevilla, que le acreditan de gran profesor.

Permanecieron en Yuste Herrera y Janelo hasta la muerte del César, acaecida en 21 de Setiembre de 1558, ocupados en su servicio; y es muy verisímil le recreasen con sus instructivas conversaciones, á que era tan aficionado, como se echa de ver por el trato que tuvo siempre con los artistas más acreditados de su tiempo, y que procuró tener cerca de sí.

Hallábase todavía en Flandes el rey D. Felipe, de donde no volvió hasta el año siguiente, que entró en su córte de Valladolid el día 8 de Setiembre, en medio de aclamaciones, de pomposos ornatos y de arcos triunfales, cuyas trazas pudieron atribuirse á Herrera, supuesto que ya residia en aquella ciudad. El Rey le recibió inmediatamente en su guardia, sirviéndole en este destino con el mismo celo y honor que á su padre hasta el año de 1563, en que Felipe II, despues de haber trasladado su córte á Madrid, y despues de haber acordado erigir el monasterio de San Lorenzo del Escorial, le señaló 100 ducados anuales, para que sirviese de ayudante al célebre Juan Bautista de Toledo, trazador y arquitecto de tan gran fábrica.

¿Y quién podría referir sin dolor la historia de la construcción de uno de los más suntuosos edificios del mundo, al considerarle en el estado actual? Yo quisiera omitir un episodio tan amargo á los profesores y amantes de las bellas artes; pero no me lo permiten el enlace que tiene con la vida de Herrera, ser la obra en que más ostentó sus grandes conocimientos, y donde hizo mayores servicios.

Sí, señores, de uno de los más suntuosos edificios del mundo, por su forma, por su gravedad y sencillez, por su magnificencia, por su cons-

truccion y por el conjunto, propiedad y armonia de las diferentes partes que le componen. Bien lo conocen los extranjeros, y por esto pretenden los italianos la gloria de su invencion, presuntuosos de ser los únicos en las nobles artes; pero aún es más extraño que los franceses lo intenten, no habiendo tenido jamás motivo para ello, ni para tal presuncion.

Los primeros atribuyen la traza á Galcazo Alessi, á Pelegrino Tibaldi, á Andrea Palladio, á Vincenzo Dante y á Jacobo Vignola; y los segundos á un Luis de Fox, parisien, de quien solo consta haber sido criado de Felipe II, y de que hacia modelos para subir el agua á Toledo (1).

Para sostener sus pretensiones, los escritores de ambas naciones inventaron fábulas, que están desmentidas con cédulas reales y otros documentos originales y fehacientes, que yo he copiado de los libros de la Junta de Obras y Bosques, y que acreditan que Juan Bautista de Toledo fué el único inventor y trazador de la fábrica del Escorial (2), y

(1) Real cédula, fecha en Madrid á 15 de Setiembre de 1564, por la que el Rey manda «deis y pagueis á Luis de Fox, nuestro criado... 300 ducados por una vez, por la costa que hizo en hacer por nuestro mandado ciertos modelos á propósito á subir el agua á dicha ciudad.»

(2) Basta para justificar lo expuesto el principio de una cédula, fecha en Madrid á 2 de Febrero de 1562... «El Rey: »Venerables y devotos PP. Prior y Vicario... y Maestro contador y Veedor que sois ó fuéredes de la fábrica del monasterio del Escorial: porque habernos encomendado á Juan Bautista de Toledo, nuestro arquitecto de la obra de él, para que la prosiga y acabe, conforme á la traza y modelo que está haciendo, &c.» Era Juan Bautista natural de Madrid: aquí aprendió los principios de su profesion, y para perfeccionarse pasó á Roma, donde llegó á ser aparejador de la obra del Va-

Juan de Herrera quien la continuó y concluyó enteramente.

Estando el Rey en Gante el año de 1559, con fecha de 15 de Julio, nombró por su criado á Juan Bautista, mandándole venir á Madrid y señalándole 220 ducados al año. Cuando trasladó aquí su córte, el de 1560, ya le halló en ella; y en el de 1561 trató de llevar á efecto la obra del Escorial, que habia proyectado en Flandes, con el objeto de colocar en ella los huesos de su padre, los suyos y los de sus mujeres; y para verificarlo eligió á Juan Bautista de Toledo.

Esta deliberacion de Felipe II manifiesta los grandes conocimientos que tenia en la arquitectura, de que ya habia dado pruebas siendo príncipe, mandando remodelar y construir de nuevo gran número de edificios, que dirigia personalmente y por escrito desde Flandes. Llegaron despues á tan alto grado su aficion é inteligencia, que él mismo trazó la iglesia de la Trinidad de esta córte; que hizo colocar en una de las salas del palacio de Madrid, en estantes de nogal y con el mejor órden, todas las trazas y diseños de edificios públicos, segun afirma Vicencio Carducho (1); y

ticano, en tiempo de Micael Angel Buonarota: de allí le sacó el primer marqués de Villafranca, virey de Nápoles. Lo demás consta de las notas que D. Antonio Ponz publicó en el segundo tomo de su *Viaje de España*, hasta su muerte, acaecida en Madrid, como se dirá en adelante, y fué enterrado en la parroquia de Santa Cruz.

(1) «En lo bajo, á la redonda, están puestos estantes de madera de nogal, tallados de medio relieve y dorados sus perfiles, en que están las trazas y papeles tocantes al oficio de trazador... y en él se demuestran las trazas de la gran fábrica de San Lorenzo el Real, y las del alcázar de Madrid, del alcázar de Toledo, del real sitio de Aranjuez y de todo lo que

que todos los dias tenia una hora de despacho con su arquitecto mayor, para evacuar los asuntos pertenecientes á obras del reino, no pudiendo construirse ninguna sin preceder el exámen y aprobacion de S. M., como asegura el licenciado Porreño (1).

Pues cuando un monarca tan poderoso, tan sábio, tan instruido en estas materias, y que conocia por trato y reputacion todos los buenos profesores que habia en Europa, eligió á Juan Bautista para fiarle un proyecto de tanta consideracion, seria por los informes que tenia de su capacidad para poder desempeñarle; no pareciendo creible que Paladio, Vignola ni otro arquitecto extranjero rehusase servir á Felipe II en una obra superior á cuantas se les podia presentar, é inmortalizar su fama, por la reunion de tantas y tan diferentes partes de que se compone.

Nombrado, pues, Juan Bautista de Toledo arquitecto de la obra del Escorial, se le añadieron 200 ducados al año, por cédula de 18 de Febrero de 1563, á los 500 que ya gozaba, por otra de 12 de Agosto de 1561, con el cargo de tener de ordinario dos discípulos hábiles y capaces de ayudarle en hacer las trazas y modelos que él ordenase. Uno de estos dos discípulos fué Juan de Herrera; pues con la misma fecha de 18 de Febrero, teniendo el Rey noticias de su habilidad en cosas de arquitoc-

»en él falta de edificar... las trazas del alcázar de Segovia... »donde hay muchas escritas y resueltas sus dudas por el Rey; »y las trazas de otras casas reales, las de los alcázares de Sevilla y casa real de la Alhambra de Granada, y otras... de las »dos Castillas y reinos de Aragon y Portugal.» *Trazas de túmulos*, diálogo 8.º de la pintura.

(1) *Dichos y hechos de Felipe II*, fólío 76.

tura, le nombró para que sirviese en todo lo que se le mandase relativo á su profesion y le ordenase Toledo, señalándole para su entretenimiento 100 ducados al año (1).

Tendria entonces unos 33 años de edad; y dice Luis de Cabrera: «que aunque le comenzó algo tarde á polir el estudio y el arte (esto es, las matemáticas y la arquitectura), salió con la continuación tan perfecto, que igualó á los antiguos y excedió á los modernos» (2). Mas yo no lo entiendo así, sino que habia estudiado antes una y otra profesion, siendo más jóven, como dejo dicho, y porque, segun Vitruvio, no se puede formar de repente buen arquitecto, sino el que desde su niñez haya subido las gradas que conducen al sublime templo de la arquitectura (3). Esto se comprueba con las noticias que ya tenia el Rey de su habilidad en la arquitectura antes de nombrarle ayudante de Juan Bautista, como lo manifiesta la cédula de su eleccion, y con las que tambien tendria D. Honorato Juan, maestro del príncipe D. Carlos, para encargarle el año anterior de 1562 los diseños de las figuras geométricas que hizo para la copia que habia sacado Diego de Valencia á su Alteza del libro del *Cuento de las estrellas, segund que son en cada figura, é de la suma de ellas*, atribuido al rey D. Alonso el Sábio (4).

(1) Véase esta cédula en el citado Apéndice, tomo II, folio 273, núm. 2.

(2) *Historia de Felipe II*, folio 926.

(3) *Non puto posse juxta repente se profiteri architectos, ni se qui ab aetate purili sui gradibus disciplinarum scandendo... pervenerint ad summum templum architecturae.* Vitr. Liber. I, cap. 1.º

(4) D. José Rodríguez de Castro: *Biblioteca española*, to-

Falleció Juan Bautista de Toledo en Madrid el día 19 de Mayo de 1567, cuando estaba echada la mayor parte de los fundamentos de la fábrica del Escorial, y se habia empezado á levantar la mon-tea, que llegaba á la mitad de su altura en la linea de entre Oriente y Sur. «Causó su muerte (decia entonces Juan de Arphe en su apreciable libro de »*Varia commensuracion*) mucha tristeza y con-fusion, por la desconfianza que se tenia de hallar otro hombre tal. Mas luego sucedió en su lugar »Juan de Herrera.... en quien se halló un ingenio »tan pronto y singular, que tomando el modelo »que de Juan Bautista habia quedado, comenzó á »proseguir y levantar toda esta fábrica con gran »propiedad, añadiendo cosas al servicio de los »moradores necesarias, que no pueden percibirse »hasta que la necesidad las enseña; y así le va »dando fin con innumerable gente por el goberna-da y regida» (1) (*).

Antes de explicar lo que Herrera añadió y mudó en esta obra, es necesario referir lo que contenian las trazas y modelo de Juan Bautista. La primera intencion de Felipe II fué hacer una casa para cincuenta religiosos, y otra igual para sí con igle-sia en el medio. Conforme á esta idea, formó To-

mo II, pág. 648. La referida copia se halla ahora en la Biblio-teca real, con una nota que se encuentra copiada entre los documentos del precitado Apéndice del tomo II, fólío 272, nú-mero 1.

(1) Libro IV de la *Varia Commensuracion*, fólío 3; vuelta de la primera impresion, hecha en Sevilla, año de 1587, el citado libro IV, y los otros tres en 1585.

(*) En dicho Apéndice, fólío 283, núm. 4, hay copiada una cédula dada por Felipe II el año de 1572, sobre el go-bierno general y económico para la construccion de la gran fábrica del Escorial, siendo Juan de Herrera su maestro mayor

ledo el diseño de un edificio dórico en cuadrilongo de 580 piés castellanos de Oriente á Poniente, y de 740 de Norte á Sur. Dividió en tres partes lo de Oriente á Occidente, dedicando la del medio para templo, átrio y entrada principal, repartiendo la del Sur en cinco claustros, uno grande y cuatro pequeños, que juntos ocupasen igual terreno que el grande, y dividiendo la del Norte en dos partes, una para aposento de damas y caballeros, y otra para oficinas de la Casa Real, que despues se convirtió en colegio y seminario. Dió á la planta de todo esto la forma de unas parrillas, que son el timbre de aquel monasterio, y para figurar el mango, sacó en el Oriente fuera de la línea otro cuadro que hubiese de servir de aposento al Rey, abrazando la cabeza ó capilla mayor de la iglesia.

Los claustros menores no habian de tener más que un suelo bajo y otro principal con dos órdenes de ventanas, pero el grande mayor altura y más filas de ventanas en lo exterior. Ponia entre éste y los pequeños una torre, con el fin de disimular la diferencia de alturas, de manera que, además de las cuatro de las esquinas del cuadrilongo, se debian construir otras tantas: una en medio de la fachada del Norte, otra en la del Sur, y dos en la de Poniente, para que correspondiesen á las otras dos de las campanas que se habian de levantar al Oriente en los lados de la capilla mayor. Tal era el modelo de Juan Bautista, que en lo sustancial no tenia diferencia de lo que está construido.

Quiso el Rey, despues de la muerte de Toledo, que se duplicasen las habitaciones en la parte del Mediodia destinada para convento, de forma que cupiesen cien monjes. Hubo varios dictámenes sobre el modo de ejecutarlo, y prevaleció el de fray

Antonio de Villacastin, religioso de la misma casa, que habia ido de la de la Sísia de Toledo, sugeto de gran práctica en el oficio de obrero principal, que desempeñaba con mucho celo é inteligencia. Decia que sin mudar la planta, como algunos pretendian, se elevase otro tanto más la obra, supuesto que lo sufrían los fundamentos, con lo que habria duplicada habitacion, correria la cornisa y techumbre á un nivel, serian iguales las fachadas, y lograria todo el edificio mayor hermosura, grandeza y majestad. Tan acertado parecer agradó al Rey y á Herrera, quien en conformidad de lo expuesto, hizo inmediatamente los diseños sobre la misma planta de Toledo, omitiendo las torres del medio de las fachadas, y como estaba empezada la del Sur, quedó la señal de su resalto.

Por estos mismos diseños se continuó la obra, dando Herrera orden y forma del modo ménos costoso y más provechoso de hacer los tejados, porque Juan Bautista no habia dejado traza ni declaracion para ello, y porque por el modelo que se habia encargado á Gaspar de Vega salian muy caros: en lo que ahorró Herrera al Rey más de 200.000 mil ducados, y dió mayor hermosura al edificio, como él mismo confiesa (1).

Pero siendo la iglesia la parte principal de esta gran fábrica, á cuyo servicio y culto se destinaba lo demás, daba al Rey mucho cuidado su construcción, por no agradarle el modelo de Juan Bautista, á causa de ser la idea comun. Trajéronse dibujos de varias partes: encargáronse otros á Ita-

(1) En el citado Apéndice, entre los documentos pertenecientes á Herrera, núm. 10, que trata de sus méritos y servicios, folio 335, tomo II de las *Noticias*.

lia, y el que más gustó fué uno que presentó cierto arquitecto, llamado Pacciotto (1), aunque escaso de invencion, por ser casi una copia del Vaticano. Eligióle el Rey, y Herrera redujo á cua-

(1) Pachote le llama el P. Sigüenza. En el tomo II de la colección de cartas sobre la pintura, escultura y arquitectura, que se imprimió en Roma el año 1757, está la que Anibal Caro escribió al duque de Parma desde aquella capital con fecha de 10 de Abril de 1551 recomendándole á Pacciotto, que iba á servirle de arquitecto. Dice que era un jóven bien nacido, bien educado, ingenioso, pronto, muy modesto, muy estudioso de Vitrubio, buen matemático, y de la raza de Rafael de Urbino. Hay otra carta de Felipe II al duque de Alcalá, virey de Nápoles, fecha en el Bosque de Segovia á 7 de Setiembre de 1562, diciéndole que habiendo de ir Pacciotto á aquel reino, como ingeniero que era entonces suyo, le habia encargado entre otras cosas no dejase de ver las plazas y fuertes de él, «para avisarme lo que le pareciera de la fortificacion de ellas, y el estado en que cada una está. Si acudiere por allá proveereis que se le muestren, y que se le haga todo buen acogimiento y tratamiento, que en ello seremos servilo.»

Después fué ingeniero en jefe del ejército español en Flandes, y murió en el asalto del castillo de Calés por Abril del año 1596. «La mayor pérdida (dice Bentivoglio, *Guerras de Flandes*, part. III, lib. 3.^o) fué la del conde Pacciotto, italiano, ingeniero mayor del campo español, que deseoso de honra, quiso hallarse tambien en el asalto, y en él dejó combatiendo valerosamente la vida.»

Tenia un hermano, tambien arquitecto ó ingeniero, á quien por ser más jóven no se puede aplicar la recomendacion de Anibal Caro. Era ingeniero particular en nuestro ejército aun después de muerto el hermano mayor. «Para la defensa de Amiens, año 1597, que intentaba Henrique IV de Francia sitiari (añade Bentivoglio, part. III, lib. 4.^o) escogió el archiduque Alberto al caballero Pacciotto, ingeniero italiano de mucha estima, hermano del otro Pacciotto muerto en el asalto de Calés.» El autor de las vidas de los arquitectos más famosos no hace mencion de Pacciotto, haciéndola de tantos, que, ó no diseñaron cosa alguna para el Escorial, ó si la diseñaron no sirvió. Tambien hubo un pintor italiano, que se llamó Francisco Pacciotto de Urbino.

drados los frontis del crucero, que son circulares en San Pedro de Roma, haciendo otras innovaciones y adicciones para acomodarle al sitio. Formó despues un modelo en grande de órden dórico, poniendo metopas oblongas y no cuadradas (1) con gruesos y fortificaciones correspondientes á que todo fuese de piedra. Quitó los dos campanarios de donde los habia trazado Juan Bautista, y los puso á los lados de la portada de la iglesia. Además, hizo debajo del coro, en pequeño, otra iglesia de la misma figura que la principal, cubriendo el centro con una bóveda enteramente plana. cuya construccion es una de las cosas dignas de repararse en este templo.

Echados sus fundamentos en 1574, propuso Juan de Herrera al Rey que todos los sillares de que debia constar viniesen labrados de las canteras: proyecto útilísimo para la brevedad de la obra, para la economía de su coste, y que manifiesta cuán instruido estaba Herrera en el modo de edificar de los griegos y de los romanos. Resistiéronle los destajistas con el pretexto de la incomodidad de las estaciones, apoyados en la contradiccion que tambien ponía el P. Villacastin, como artífice de pura práctica. Pero las razones que expuso Herrera eran tan poderosas (2) que convencieron al Rey;

(1) *Hoc autem..... est mendosum.* Vitrub., lib. IV, cap. 3.º

(2) Decía que aunque fuese invencion nueva debia adoptarse, por ser un medio seguro de conseguir la brevedad, la economía y la perfeccion de la obra. La brevedad y economía, porque no era necesario cargar ni descargar las piedras, ni ocupar una multitud de peones en conducirías desde el taller cercano á la obra, al paraje donde estaban las gruas, moviendo y apartando otros muchos sillares para hacer paso; y la perfeccion, porque no trayéndose las piedras de todo punto

pero antes de decidirse quiso que se hiciese la experiencia. Ejecutóse con felicidad, y entonces conoció S. M. que la contradicción nacia únicamente de ser una cosa no vista ni usada, opuesta á la costumbre, que gobierna á la multitud, creyendo malo todo lo que se aparta de ella. Mandó por consiguiente que se observase el método propuesto, al que tuvieron que conformarse los asentistas (1), haciéndoles en las canteras fraguas y talleres portátiles, y por él se construyó la iglesia, que si-

labradas, se podrian ajustar los lechos y las junturas laterales con la mayor exactitud, de modo que sentasen por sí mismas, sin cuñas ni rajas de piedra ó palo para hacer venir un paramento con otro: con lo cual y con pulir y escodar los paramentos exteriores, despues de concluido todo, quedaba la obra maciza, firme, y como si fuera de una pieza.

Herrera habia visto sin duda el cap. X del primer libro de la obra que Paladio habia publicado en 1570, en que trata *dil modo che tenevano gli antichi nel far gli edifici di pietra*, donde explica cómo los ejecutaban, labrando con perfeccion los lechos y junturas, y dejando á medio labrar los paramentos exteriores para perfeccionarlos despues. Trae por ejemplo las columnas Trajana y Antonina, que no se pudieron trabajar de otro modo, y algunos edificios en que aún se veia habian quedado algunas piedras sin acabar de labrar.

(1) Se otorgó el asiento el dia 9 de Enero de 1576 en presencia del Prior del monasterio, del Veedor y del Contador de la obra, de Juan de Herrera y de Pedro de Tolosa. Y fueron los asentistas Gregorio de la Puente, Martin de Berriz, Juan de Ballesteros, Diego de Matienzo, Sebastian Campero, Simon Sanchez, Pedro del Carpio, Juan de Bocerraiz, Juan de Matienzo, Francisco del Rio, Francisco Gonzalez, Juan de Soria, Juan de Labarrieta y Domingo de Ceiza. Todos maestros muy acreditados de cantería, de quienes pudiera yo dar aquí noticias exactas, si no fuese por alargar demasiado estas notas; pues todos construyeron edificios públicos, y algunos los trazaron y diseñaron siguiendo las máximas y buen gusto de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera.

Sin embargo, no quiero dejar de decir quién era Pedro de

guiendo la práctica comun hubiera durado veinte años, y se concluyó en ménos de seis, con un aborro de más de la mitad de su costo, y con tanta perfeccion, que despues de escodada y pulida, sin las dificultades que se suponian, parece de una sola piedra.

Es grandiosa y noble, y lo seria más si se hubiera dado mayor relieve á la ordenacion del órden dórico con que está adornada, y si fuera más ligera y de ménos proyectura la cornisa general inferior y la del anillo de la cúpula. Palladio dice (1) que estas cornisas, demasiadamente voladas en lugar cerrado, le hacen estrecho, no tienen hermosura y dan miedo á los que están debajo. Son además supérfluas y contrarias al natural, pues significando el alero de un tejado, es muy repugnante

Tolosa. Dirigia el año 1563 la construccion de la iglesia del monasterio de Guisando, distante una legua de la villa de San Martin de Valdeiglesias, donde estaba avecindado, cuando Juan Bautista de Toledo le nombró por aparejador del Escorial, y á Lucas de Escalante, su cuñado, por compañero. Desempeñaron ambos sus plazas de aparejadores á satisfaccion del Rey, hasta el dia 19 de Abril de 1576, tres meses despues de celebrado el referido asiento, que nombró S. M. á Juan de Minjares por único aparejador del Escorial; destinando á Tolosa á la direccion de las obras del convento de Uclés, por fallecimiento de Gaspar de Vega, con la obligacion de que en las temporadas que no estuviese ocupado en ellas acudiese á las que se le ordenare. Trazó en 1580 la planta y alzado del convento de las monjas de la villa de Moya, por encargo de la marquesa de Villena y Moya, y entonces escribió y firmó las condiciones con que se habia de construir aquella obra. Falleció en 1583, y el Rey recibió por su criado á Alonso de Tolosa, su hijo, por la habilidad que tenia en las cosas de arquitectura, con el salario anual de 50.000 maravedís, concediendo á doña Magdalena de Pineda, viuda de Pedro de Tolosa, 25.000 de juro en cada un año durante su vida.

(1) Libro I, cap. 20.

que estén en lo interior de un edificio. Apesar de estos defectos, el templo del Escorial es uno de los más excelentes que se han construido.

Seria cosa prolija seguir refiriendo los justos motivos que tuvo Herrera para dejar sin la debida elevacion la cúpula de esta iglesia, y todo lo acaecido en la construccion de esta gran fábrica hasta el mes de Setiembre de 1584 en que se colocó la última piedra. Lo seria mucho más y aun impertinente el describir la estanteria de la biblioteca, de orden dórico, los cajones de la sacristia, del compuesto, la silleria del coro, del corintio, el facistol y otros muebles y alhajas preciosas, que existian en aquel monasterio, ejecutadas por diseños de Herrera. Pero no debo omitir el retablo mayor, el magnífico tabernáculo y los entierros ó sepulcros de Carlos V y de Felipe II, que se colocaron en los lados de la capilla mayor, aunque hayan tenido igual suerte que lo demás, por ser partes muy principales del templo, y por lo apreciable de su forma y materia.

Además de los dibujos que Herrera hizo de ellos, ejecutó modelos, como lo tenia de costumbre en obras de consideracion (1). Y para que en todo conforme á ellos se construyesen el retablo, el ta-

(1) «Esto de los modelos es tan importante.... que en ellos se ven y se enmiendan los yerros sin daño, que despues, ó no tendrian remedio, ó serian muy costosos; y en ellos se perfecciona con mayor certeza lo que no estaba tan cabal.... » y aunque el maestro de este arte, que es Vitrubio, no pone muy claro este precepto de los modelos, por donde han nacido diversas opiniones, con todo, no es difícil de sacarse, como lo afirma Filandro, de muchos lugares suyos, á donde es lo mismo la palabra *ejemplar* y la palabra *forma*, que para nosotros *modelo*. » P. Sigüenza, *Historia de la orden de San Gerónimo*, pár. III, lib. 3.º, pág. 606.

bernaculo y los sepulcros dichos, otorgaron escritura pública el día 10 de Enero de 1579 en presencia del prior del monasterio, del veedor de la fábrica y del mismo Herrera, Jácome de Trezo, Pompeo Leoni y Juan Bautista Comane, italianos; obligándose el primero á trabajar el tabernáculo, el segundo las estatuas, basas y capiteles de bronce dorado del retablo y de los entierros, y el tercero los mármoles y jaspes de que habian de constar estas dos obras, en los términos y con las condiciones que se refieren en el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España* (1). Y para que Jácome Trezo pudiese trabajar con comodidad el tabernáculo, su amigo Juan de Herrera le trazó y construyó una casa en Madrid, en la calle que tomó su nombre, ahora desfigurada por habérsele dado mayor altura sobre sus mismos fundamentos, en la que falleció el día 23 de Setiembre de 1589, dejando á Herrera por testamentario en prueba de la amistad y confianza que le merecia.

De estas tres singulares obras, y de la planta, alzado, fachadas y cortes de todo el edificio, hizo Juan de Herrera diseños geométricos y en perspectiva, que se salvaron del incendio del palacio de Madrid, acaecido en la noche de 24 de Diciembre de 1734, á donde se conservaban todos los de otros edificios públicos del reino, como ya se ha dicho. «Pero lo que no hicieron las llamas, lo hizo »la ignorancia, el descuido y acaso el interés. Las »trazas del Escorial se vendieron públicamente en »Madrid no hace muchos años, y las de otros edi-

(1) Impreso en Madrid año de 1800; tomo III, artículo de Leoni, fól. 24 y tomo V, artículo de Trezo, fól. 77.

»ficios andan dispersas. El depravado gusto de un
 »arquitecto francés, que despreció lo que no en-
 »tendia, fué causa de que el Rey no volviese á ad-
 »quirir las del Escorial, que ahora se ignora dón-
 »de paran» (1). Por ellas grabó Antonio Perret
 diez láminas el año de 1589 en Amberes; y con
 este motivo compuso é imprimió Herrera en Ma-
 drid el mismo año un libro en octavo intitulado:
*Sumario y breve declaracion de los diseños y es-
 tampas de la fábrica de San Lorenzo el Real del
 Escorial*, que se hizo muy raro, y no se encuen-
 tra. Pero antes de 1584 habia el mismo Herrera
 mandado grabar á sus expensas, no sé á quién,
 otra lámina general de todo el monasterio, segun
 se infiere de una cláusula de su testamento, que
 dice así: «Encargo al dicho Pedro del Yermo, mi
 »sobrino, tenga cuidado del beneficio de la estam-
 »pa de la fábrica de San Lorenzo, y de la distri-
 »bucion de las estampas; y por lo que en ello se
 »ocupare remito á mis albaceas le paguen lo que
 »fuere justo.»

Salgamos ya de este pavoroso monasterio: de-
 jemos sola y desolada la Octava Maravilla del mun-
 do, deposito un tiempo de las preciosidades de
 España: huyamos de este espantoso sitio, teatro
 entonces de la exaltacion de las artes, y ahora de
 su abatimiento, y sigamos las huellas del gran
 Herrera estampadas en sus admirables obras. Sigá-
 moslas, estuñiosos profesores españoles, sigámos-
 las, virtuosos aficionados á las bellas artes, para
 que imitándolas los unos y admirándolas los otros,
 templamos el acerbo dolor de lo que perdimos.

(1) Magano, Vida de Juan Bautista de Toledo, en dichas
 Noticias, tom. II, f6l. 80.

Desde que Felipe II nombró á Herrera sucesor de Juan Bautista de Toledo, puso á su cuidado todas las obras reales, y determinó en 1571 que se comenzase el palacio de Aranjuez, siguiendo el ornato y ordenanza de la capilla que habia trazado y empezado allí Toledo, como parte del mismo palacio. Hizo Herrera el diseño, y se encargó la construccion á Gerónimo Gili (1). El diseño seguia enteramente lo trazado por Juan Bautista para la capilla, así en las fachadas como en el átrio, con sola la diferencia de que la capilla y el otro pabellon correspondiente tienen tres órdenes de pilastras toscanas, con cornisa arquitrabada, jambajes y frontispicios de puertas y ventanas de piedra y entrepaños de ladrillo, y el palacio dos órdenes solamente.

En tiempo de Herrera se construyó la fachada de Mediodía, la tercera parte de las de Oriente y

(1) Gerónimo Gili ó Gill, que de ambos modos se le nombraba, bien que las cédulas reales le llaman casi siempre Gil, fué entallador y uno de los discipulos de Juan Bautista de Toledo, que mantenía el Rey. Por muerte de éste le recibió S. M. en su servicio, con la obligacion de acudir á Aranjuez para dirigir la obra de la capilla, y al Escorial para hacer modelos y otras cosas que allí se le ordenasen. Siguió despues en la construccion del palacio y capilla de Aranjuez, con facultad de recibir oficiales y de ajustar cuentas y destajos. En 1571 se le añadió el trabajo de visitar las obras que se construian en Aceca, en el monasterio de la Esperanza, en Segovia, Madrid y Escorial cuando se le mandase. Le quitó el Rey la direccion del palacio de Aranjuez en 1575 por su génio áspero, inclinado á disensiones, poniendo en su lugar á Juan de Minjares, y destinándole á la acequia de Colmenar. En 1579 todavia se ocupaba en ella, pero desde este año no se hallan más noticias suyas, y es de creer que entonces hubiese fallecido. Se distinguió en la arquitectura siguiendo el buen gusto de su maestro, y en hacer modelos fué muy aventajado por la inteligencia que tenia en la escultura.

Poniente, y para concluirlo, hizo en 1584 la instruccion que se copia en el apéndice (1). Lo demás se continuó en los reinados de Felipe V y de Fernando VI, arreglándose á las trazas de Herrera, ménos en la portada principal, que en lugar de tener dos órdenes de columnas, segun demostraba una pintura que yo ví hace años en la Torre de la Parada, puso D. Santiago Bonavia el año de 1752 tres arcos fuera de la línea, con bóvedas y terrado, ejecutando otras alteraciones arbitrarias, propias de su mal gusto, y que manifiestan su inferioridad á lo primitivo. Con más arreglo se añadieron despues, reinando Cárlos III, dos alas prolongadas en los extremos de la misma fachada, construyendo en la izquierda una capilla ricamente adornada y en la derecha un teatro.

Tambien trazó Herrera en 1584 la casa de oficios de aquel real sitio con los pórticos que la circundan y unen al palacio, y para la más acertada ejecucion de la obra escribió una excelente Memoria, que los profesores deben leer en el apéndice (2), y tener muy presente por ser un modelo de instruccion á los que hayan de construir fábricas de esta clase. Y por su disposicion se habia hecho antes el estanque de Montigola, cuyo murallon habia demolido para levantar otro más fuerte y seguro; y se le puede atribuir la distribucion de calles de las huertas de Picotajo, cuyos árboles se plantaron el año de 1572 (3).

(1) Véase en el Apéndice de las *Noticias*, documentos número 3, fól. 276.

(2) En el mismo Apéndice, fól. 278.

(3) Se copian en este Apéndice con el núm. 3, desde el fól. 276 al 282, las reales cédulas que acreditan haber sido Herrera el trazador de estas obras.

El anterior de 1571 pensó Herrera en tomar estado, y se casó en Madrid con María de Alvaro, hija de Pedro de Alvaro y de Elvira Ortiz de Ibarquén, familias nobles y conocidas en la corte, donde fundaron una dotación para casar huérfanas, cuyo patronato heredó Herrera por muerte de su mujer, acaecida en 1575 sin haberle dejado hijos (1); y 1.200 ducados de renta que también le dejó, y consumió con esplendor en el servicio de Rey, siguiéndole á todas partes y después de la muerte de Juan Bautista con más inmediación, señalán-

(1) Si se puede dar crédito á lo que refiere el padre fray Gaspar de San Agustín, en su libro intitulado *Conquistas de Filipinas*, impreso en Madrid, año de 1699, pudo haber sido hijo de Herrera, aunque natural, un Fr. Antonio de Herrera, lego de los ermitaños de San Agustín, que pasó á aquellas islas en el último tercio del siglo XVI. Dice, pues, este escritor hablando del convento que tienen los agustinos en Manila: «Es al presente la más grande, magnífica fábrica y fuerte edificio, que hay en la ciudad de Manila, y aun podría sobresalir y lucir en otras más opulentas de nuestra España... Es toda de piedra de sillería, así la del convento, como la de la iglesia... La del convento... se comenzó el año 1599, siendo maestro de la obra el hermano Fr. Antonio de Herrera, religioso lego, que habia sido uno de los maestros de aquella famosa obra de San Lorenzo el Real del Escorial, hijo del maestro mayor de aquella maravilla.» Además, es tradición entre los religiosos del convento de Manila, según refieren los que de él vuelven á España que siendo mozo Fr. Antonio, y estando trabajando con su padre en el Escorial, hizo una muerte, por lo que Juan de Herrera se echó á los pies de Felipe II, implorando misericordia: que el Rey le respondió: «Mira si le guardas, porque si no te le ahorcarán;» y para no verse en tal aflicción le envió á Filipinas, donde tomó el hábito de religioso, para estar más seguro, y que con los buenos principios que llevaba en la arquitectura construyó el convento. También le celebran el P. Murillo en su *Geografía* y D. Antonio de Morga en los *Sucesos de Filipinas*.

dósele alojamiento, como consta de una cédula de 1571 (1).

En este mismo año resolvió Felipe II construir la fachada de medio día del alcázar de Toledo que había premeditado estando en Bruselas, según resulta de una carta que escribió desde aquella ciudad el año de 1559 á su arquitecto, entonces Gaspar de Vega (2); para que tuviese efecto encargó los diseños á Juan de Herrera y puso al cuidado de Gerónimo Gili la construcción. Con motivo del des-

(1) Véase en el citado Apéndice, tomo II, fól. 274.

(2) Gaspar de Vega, sobrino y discípulo de Luis de Vega, arquitecto con Alonso de Covarrubias, lo fué de Felipe II, y uno de los restauradores del buen gusto en España antes de venir á ella Juan Bautista de Toledo. Residia en Toledo, de donde salió con su tío el año de 1550 para Sevilla, á trabajar en las obras de aquel alcázar. Siguió allí hasta el de 1552, que el príncipe D. Felipe le recibió por criado de su padre, encargándole la construcción del palacio de Valsain, que había trazado Luis de Vega. En 1554 le llevó en su compañía el príncipe á Inglaterra: volvió á España en 1556, con encargo de visitar las obras reales que había dejado comenzadas, de avisarle el estado en que se hallaban, y de construir las Caballerizas de Madrid, ahora Armería, cuyo diseño trajo aprobado, y cuya fábrica manifiesta su buen gusto, pues algunos creen ser de Toledo, Herrera ó Mora. Son muy curiosas é interesantes las cartas que Felipe II escribió á este arquitecto desde Flandes, hasta que vino á ser Rey de España, de las que conservo copias en mi colección, todas relativas á las obras reales que se construían en el reino, entre las cuales está la que arriba se refiere. Manifiestan la gran inteligencia de este Soberano, y el aprecio que hacia de los conocimientos de Gaspar de Vega. Por su medio, mandó colocar en Aeca y en la Armería las primeras pizarras; y para que se construyesen los tejados á la manera de Flandes envió oficiales que los ejecutasen. Restituido el Rey á España, mandó á Vega que hiciese las trazas para la iglesia y convento de Uclés, y por su dirección se sacaron los fundamentos de estas magníficas obras, que prosiguieron Pedro de Tolosa, Die-

nivel que tiene el terreno en aquel lado trazó Herrera unos pilastrones y arcos rústicos, y levantó sobre ellos el primer cuerpo con pilastras almohadilladas del orden toscano. Colocó encima el segundo, que es dórico, y puso por remate el tercero de poca altura, que viene á ser un ático de buen gusto. Las cornisas son arquitrabadas, y las ventanas tienen frontispicios rectos. La ordenacion de la arquitectura es de piedra cárdena, y el fondo ó entrepaños de ladrillo. Tambien diseñó la capilla corintia de aquel alcázar, que se construyó al mismo tiempo: y con su aprobacion se continuó la gran escalera que habia dejado empezada Francisco de Villalpando (1). La canteria de todas estas obras, que dirigió Gili en el principio y despues

go de Alcántara, Francisco de Mora y otros, encargándoles siguiesen las trazas de Vega. Hizo considerables reparos en el alcázar de Segovia: formó el diseño para la Casa Real de la Fonfria, que ya no existe; y habia fallecido á la mitad del año 1576, pues en 31 de Agosto concedió el Rey á su viuda doña Aldonza Ruiz 30.000 maravedís en cada un año para su mantenimiento y el de cuatro hijos que la quedaron.

(1) De Francisco de Villalpando, natural de Palencia, como escultor se dan noticias muy curiosas en el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*; pero restan otras no ménos interesantes como arquitecto. Establecido en Toledo, despues de haberlo estado en Valladolid, tomó por asiento con su cuñado Gaspar de Vega la construccion de los pórticos y corredores del átrio del Alcázar de Toledo. Estaba concluida en Agosto de 1556, y Felipe II mandó averiguar los perjuicios que reclamaban, por haber calculado mal su coste. Ejecutó despues la escalera, emendando la traza que habia hecho Alonso de Covarrubias; y la continuaba cuando el príncipe salió para Inglaterra, á donde le escribía Villalpando, dándole cuenta del Estado en que la llevaba. Todavía seguía en esta obra cuando volvió ya Rey á España, y no pudo concluirla por haber fallecido á principios del año 1561. Esta escalera está reputada entre las gontes de inteligencia y

Diego de Alcántara, estaba al concluir el año de 1585.

Por entonces se quemaron varias casas de la plaza de Zocodover de aquella ciudad, y Felipe II mandó se reedificasen «para mejor ornato suyo» con la traza y orden que para ello está dada, firmada de Joan de Herrera, mi arquitecto y apointedador de Palacio» (1). Tomaron los de Toledo esta reedificación con demasiada lentitud; y el Rey expidió al corregidor una cédula fecha en el Escorial á 28 de Setiembre de 1596, en la que daba disposiciones eficaces para su ejecución. Por otra cédula del mismo día ordenó que se hiciese la subida al alcázar conforme á la referida traza. En esta parte se hizo lo que Herrera había dispuesto, construyéndose el arco y otras obras que allí hay; pero la plaza quedó irregular, y sin llegar á reedificar los edificios proyectados.

Arreglado el modo con que se habían de construir estas obras del alcázar de Toledo, y despues de haber dispuesto Juan de Herrera que á Diego de Alcántara se diese la facultad de firmar las nó-

gusto por la mejor que se conoce en el reino, tanto por su magnificencia, cuanto por sus buenas proporciones, comodidad y elegancia; y Villalpando, por mejor arquitecto que Covarrubias, los dos Vegas y otros contemporáneos suyos. Fiel imitador de la antigüedad, abandonó la manera plateresca en los edificios, y procuró propagar el buen gusto de la arquitectura en España, traduciendo el tercer y cuarto libro de Sebastian Serlio, que se imprimieron despues de su muerte, por la que no pudo traducir el primero y segundo como había ofrecido.

(1) Se copia en el citado Apéndice de las *Noticias* en el 2.º tomo, fólío 313, número 5, así como la siguiente cédula y demás documentos relativos á las obras construidas en Toledo.

minas y de tener una de las llaves del caudal con que se costeaban, como así se ejecutó por cédula de 21 de Febrero de 1580 (1), salió Felipe II de Madrid á tomar posesion del reino de Portugal el dia 4 de Marzo del propio año, llevando en su compañía los del Consejo de Estado, los de su capilla, caballeriza, cámara y casa, y entre estos á Herrera, no permitiendo que le acompañasen los grandes ni los señores de Castilla, por no dar celos á los portugueses, y para que tuviesen lugar cerca de su persona en aquel reino. Celebró la Semana Santa y Pascua de Resurreccion en Guadalupe; y de allí pasó á Mérida, donde se detuvo quince dias observando y analizando el gran puente sobre el Guadiana, otro sobre el Albarregas, un arco triunfal, las ruinas de una fortaleza y de varios templos,

(1) Diego de Alcántara era antiguo aparejador del alcázar de Toledo cuando Herrera le llevó al Escorial el año de 1573 para que pusiese en limpio los diseños de aquella iglesia. Estuvo en esta ocupacion hasta 30 de Julio del siguiente, que volvió al alcázar, desde donde acudia á visitar las obras de Aranjuez. Tornó Herrera á llevarle al Escorial para elegir los pilares de aquel templo, por lo que se le premió: y restituido á Toledo, fué condecorado con las facultades dichas, con la plaza de maestro mayor de aquella santa iglesia que le confirió el cabildo en 25 de Febrero de 1582, y con la de las obras del convento de Uclés, para que le nombró el Rey en 10 de Octubre de 1583. Sirvió ambos destinos con acierto y desinterés hasta el dia 11 de Abril de 1587, que falleció en Toledo. Felipe II señaló á Juana de Encinas su viuda y á tres hijos que le quedaron 40 fanegas de trigo en cada año. Pero lo que más acredita su mérito y habilidad es una cláusula del testamento que Juan de Herrera otorgó en 6 de Diciembre de 1584, en que recomendando al Rey á Francisco de Mora, dice que de éste «y de Diego de Alcántara, que reside en Toledo, se podía »S. M. muy bien servir y confiar mejor que de otra alguna persona en las cosas de arquitectura.»

los vestigios del anfiteatro, del circo y de la nau-
maquia y otras antigüedades romanas, que hay
allí, admirando sobre todo la maravillosa cons-
trucción de un muro ó dique de sillería, que si-
gue á larga distancia desde el puente para contener
el río por la parte de la ciudad: con lo que estuvo
S. M. muy entretenido, oyendo las explicaciones
de Herrera, como tan instruido en estas materias;
y con su acuerdo dejó dispuesto lo conveniente
para la conservación de tan respetables monu-
mentos.

Siguió despuesá Badajoz, donde permaneció al-
gun tiempo mientras se allanaban los estorbos
que habia para entrar en Portugal. Durante esta
residencia se presentó en aquella ciudad Juan de
Orea, maestro mayor de las obras de la Alham-
bra de Granada, con las primeras trazas y con
unos diseños y ordenanzas que habia formado pa-
ra proseguir el palacio llamado de Cárlos V, tra-
zado y comenzado por Pedro Machuca el año
de 1527, y no concluido por su hijo Luis (1). El
Rey, que gustaba mucho de tratar con los arquí-

(1) Tengo averiguado con documentos que fué Pedro de Machuca quien trazó y principió en 1527 el famoso palacio que está en la Alhambra de Granada, junto al alcázar de los reyes moros. Mandó construirle Cárlos V cuando estuvo en aquella ciudad, librando 18.000 ducados de los 80.000 que los moriscos le ofrecieron porque moderase un decreto, que habia fulminado contra ellos, por haber resultado delincuentes en la quejas que habian dado de su conducta. Hay estampa de este palacio, entre las que publicó la real Academia de San Fernando, por lo que no hay necesidad de describirle. Vivía aún Machuca en 1545, pero estuvo en Sevilla este año á visitar la obra del hospital de la Sangre, en cuyo archivo ví yo su firma. Le sucedió en la dirección del citado palacio su hijo Luis, quien solicitó en 1567 que Felipe II le acrecentase su salario.

tectos en asuntos de su profesion, tuvo placer con esta visita. Examinó las trazas y los diseños; y de su orden hizo Herrera una instruccion para que, con arreglo á ella, pudiese Orea proseguir y acabar la obra. Está escrita con la misma maestria que dibujaba: firmóla en Badajoz, á 10 de Junio de 1580; y es muy digna de publicarse para instruccion de los profesores y satisfaccion de los aficionados (1).

Allanados los inconvenientes, entró Felipe II en Portugal aquel mismo año, y celebró Cortes en Tamar por Marzo del siguiente, en las que fué proclamado Soberano de aquel reino. Herrera presenció entonces la exposicion que hizo allí al Rey su amigo Juan Bautista Antonelli sobre el gran proyecto de la navegacion de los rios principales de España y de sus colaterales, en que Juan de Herrera tuvo mucha parte, como en inclinar al Rey á que por de pronto mandase hacer un ensayo en el Tajo, que verificó Antonelli con felicidad desde Lisboa á Toledo, y aun más acá, y con suma complacencia de S. M. Frustráronse las saluda-

Hubo de haber fallecido en 1579, pues fué nombrado en su lugar en este mismo año Juan de Orea, maestro mayor á la sazón de aquella catadral. Hasta entonces solamente se habia hecho el primer cuerpo; y aunque el segundo estaba adelantado, se trabajaba con lentitud; pero el Rey que descaba concluirle, mandó á Orea que fuese á Badajoz con las trazas de Machuca. Falleció Orea en 1583, y aunque le sucedieron en su empleo Juan de Coria, Juan de Minjares, Pedro de Velasco, Francisco de Potes y otros profesores, quedó este edificio sin acabar, ya fuese por estar lejos de los Reyes, ó ya porque mucha parte de su corta y mal reglada consignacion se convirtiese en sueldos inoficiosos.

(1) Se copia en el citado Apéndice, tomo II, núm. 9, folio 330.

bles intenciones por el bien público de estos dos célebres profesores, á causa de la resistencia y oposicion de los mismos que habian de ser los primeros en gozar de los beneficios de tan gran proyecto. Este motivo y el de separarme demasiado de mi objeto, me retraen de referir aquí lo acaecido en este expediente, que consta en los preciosos documentos que he podido recoger, relativos, no solamente á la navegacion de todos los rios de España, sino tambien á la construccion de canales y pantanos en el reino, que manifestaré con gusto quando se trate de llevar á efecto el todo ó parte de lo que contienen (1).

Recibido Felipe II en Lisboa con demostracio-

(1) Juan Bautista Antonelli, natural de Gaeteo, en la Romanía, vino á España el año de 1559, y fué destinado á trazar las fortificaciones de Cartagena y de Orán. Se le encargaron despues algunas obras en Valencia, y residia en Madrid el año de 1570, quando dispuso para los regocijos de la entrada de la reina doña Ana de Austria un estanque en el Prado, de más de 500 piés de largo y 80 de ancho, en el que hizo navegar ocho galeras; colocó fortificaciones aparentes, remedando combates y el puerto de Argel, y delineó tres arcos triunfales, segun refiere Juan Lopez de Hoyos en el libro que publicó de aquellas fiestas reales. Desde entonces contrajo estrecha amistad con Juan de Herrera, por la uniformidad de principios y conocimientos, que conservaron hasta la muerte. En 1580 ordenó las situaciones del ejército español en Portugal, levantando fuertes y trincheras; y entonces fué quando presentó el gran proyecto de la navegacion de los rios del reino, y trazó dos castillos que se habian de construir en el estrecho de Magallanes. Falleció en Madrid el día 15 de Marzo de 1583, con mucho sentimiento de Felipe II, que le apreciaba.

Siguió dirigiendo la navegacion del Tajo, que duró hasta el reinado de Felipe III, su sobrino y discípulo Cristóbal de Roda, que habia traido de Italia y le habia acompañado en Cartagena, Orán, Portugal y en la navegacion del Tajo, mandando siete barcas, que llevó en quince días, sin tropiezo ni des-

nes de alegría el día 29 de Junio de 1581, y después de haber concedido perdones y mercedes á los portugueses, trató del comercio y navegacion de estos á la India y de los castellanos á la Amé-

gracia, desde Toledo á Lisboa. Pasó en 1591 á la Habana á ser ayudante de otro tío suyo, que dirigia y construía aquellas fortificaciones, y con el encargo de servir sus ausencias y enfermedades.

Llamábase Bautista Antonelli, hermano menor de Juan Bautista, y aún más famoso arquitecto hidráulico y militar que él, por las muchas y mayores obras que hizo. Estuvo en Levante en el famoso cerco de Tamagosa, y en Orán con su hermano. Visitó los puertos de Mazalquivir, Alcea, Melilla, La Laguna y otros de Africa: trabajó en los castillos de Peñíscola y Alicinte: se embarcó el año de 1581 para el estrecho de Magallanes, en la desgraciada armada del general Diego Florez de Valdés, á construir los dos castillos que su hermano habia trazado en Portugal; y después de haber padecido grandes trabajos y peligros, sin haber llegado á su término, volvió á España en 1585. El año siguiente le envió el Rey á fortificar á Cartagena de Indias, Portobelo, Nombre de Dios, el rio Chagra y Panamá, de donde volvió con las trazas, diseños y descripciones de lo que allí habia dispuesto. Aprobado todo por S. M., volvió á América tercera vez á ponerlo en ejecucion, el de 1588. Pasó por Puerto-Rico, donde trazó un castillo y plataforma: siguió á Santo Domingo, y dejó dispuesto lo conveniente para cercar aquella ciudad, y después á la Habana, donde comenzó á construir el Morro, ó fuerte de los Tres Reyes. En 1589 se le mandó ir á Honduras: pasó por San Juan de Ulúa, de cuyo puerto formó la planta y descripcion, y desde Méjico anduvo por tierra más de trescientas leguas con muchos trabajos. Examinó entonces la bahía de Fonseca hasta Puerto-Caballos. Evacuada su comision volvió á la Habana, y en 8 de Octubre de 1594 fué á entender en las fortificaciones de Cartagena y de Nombre de Dios, quedando en su lugar Cristóbal de Roda. En 1595 y 96 visitó á Santa Marta, el rio de la Hacha y la Florida, dejando prevenido lo que se habia de hacer, y tornó á España, donde estaba el año de 1603. En 1604 fué con Pedro Suarez Coronel á reconocer las salinas de Araya, situadas á diez grados de altura, entre el trópico de Cáncer y la línea equinocial; examinó la isla Mar-

rica, comenzando por el exámen de las cartas geográficas de aquellos países, que encargó á Juan de Herrera. Y como las hubiese hallado adulteradas por los portugueses, le mandó el Rey que escri-

garita y levantó un castillo en la costa del Brasil. Restituido á España por la cuarta vez, presentó al Rey una relacion de lo que habia trabajado en América, y S. M. le destinó á Gibraltar, donde estuvo seis meses trazando y comenzando el muelle. De allí pasó á la jornada de Arache, con el marqués de la Hinojosa, en cuya plaza permaneció cinco años, despues de conquistada, levantando fortificaciones, hasta ponerla en defensa. Tornó á Madrid, donde falleció el dia 22 de Febrero de 1616; se enterró en los Carmelitas Descalzos, y fué su testamentario el cronista Antonio de Herrera, su gran amigo, y sirvió con afanes y pocos adelantamientos suyos á la España cincuenta años.

Tuvo un hijo llamado Juan Bautista, que nació en Madrid el año de 1585. Acompañó á su padre en la punta de Araya, el año de 1604, y en otras partes, y á su primo Cristóbal de Roda en la Habana, ayudándole en la construccion de aquellas fortificaciones. De allí le llevó consigo Roda á Cartagena de Indias, y despues le envió á Madrid con planes y explicaciones de lo que trabajaban, para la aprobacion de la Junta de Guerra. Merecióla, y se le concedió la futura de la plaza de Roda, en Cartagena, y le mandaron que al restituirse á Cumaná, pasase por Puerto-Rico, para levantar allí ciertos castillos, Así lo ejecutó, y el gobernador le obligó á volver á España antes de ir á Cartagena, á dar cuenta de lo que habia trazado en aquella isla. Obedeció puntualmente, y logró la aprobacion del Rey de lo que habia presentado; y como á la sazón se hubiese recibido en la córte la noticia de la muerte de Cristóbal de Roda, se le nombró ingeniero militar de las Indias Occidentales en 1632. Estaba ya en Cumaná el año de 1633, donde construyó nuevas fortificaciones, y diferentes obras en otras partes, por lo que se le confirió el título de capitán de infantería en 1635. Falleció en Cartagena de Indias, el año de 1649, dejando un hijo que siguió la misma carrera. Así acabó la familia de los Antonellis, que dió á España ocho excelentes arquitectos hidráulicos y militares, contando con Cristóbal de Roda, Francisco Garabelli Antonelli, que trabajó al lado de su tio Bautista, en la Habana; con su hermano Cris-

biese á Juan Lopez de Velasco, coronista de S. M. y cosmógrafo mayor de Indias, residente en Madrid, pidiéndole cinco mapas antiguos de los que habian pasado á su poder por muerte de su antecesor Juan Bautista Gessio, á fin de cotejarlos con los que encontraron allí, y de hacer uno general que comprendiese la demarcacion antigua. Así lo ejecutó Herrera en carta de 21 de Agosto de aquel mismo año, acompañándole la lista de las cinco cartas geográficas.

Si este encargo manifiesta el aprecio ó idea que tenia Felipe II del conocimiento ó inteligencia de Juan de Herrera en la geografia y en otras ciencias, las consecuencias que de él se siguieron le confirman por el mejor matemático que habia entonces en España.

Envió Velasco á Herrera tres de las cinco cartas que le pedia, pues no conservaba las otras dos. Con ellas, con las que encontraron en Portugal y con otros documentos, dispuso el Rey que se formase la general, dando esta comision, al parecer, á Luis Georgio, portugués, maestro de cosmografía, geografia y de marear, y autor de unas Tablas náuticas; pues con fecha de 25 de Diciembre de 1582 le nombró S. M. para que se ocupase en hacer cartas geográficas y en todo lo demás que se le ordenase de su profesion.

tóbal Garabelli, que dirigió el pantano de Alicante y otras obras en el reino de Valencia, y con Juan Bautista Garabelli, hijo de éste, que fué uno de los buenos discípulos que salieron de casa del marqués de Leganés, de que se hablará en adelante, á quienes debemos las mejores fortificaciones de la Península, las que construimos en Africa y las que subsisten en América.

Como Felipe II era tan inteligente y aficionado á estas materias, y las trazaba y consultaba con Herrera, que era otro tal, de un pensamiento pasaron á otro muy ventajoso, cual fué instituir en Madrid una Academia, en que se enseñasen matemáticas, arquitectura civil, militar é hidráulica y otras ciencias exactas. Y aunque se dejó la ejecución de este proyecto para cuando volviese el Rey á Castilla, quiso fijar los cimientos en el mismo día 25 de Diciembre en que nombró á Georgio, nombrando también á Juan Bautista Labanha, portugués, que publicó en 1595 el *Regimiento náutico*, y á Pedro Ambrosio de Onderiz: el primero para leer matemáticas en la forma y lugar que se le mandare; y el segundo para ayudar á Labanha en la enseñanza, y con la obligación de traducir de latin en romance algunos libros de matemáticas. Es de notar en las cédulas reales de éstos tres nombramientos que se copian en el Apéndice (1) la cláusula con que acaban, de no poder percibir sus sueldos los tres provistos sin presentar antes certificación, firmada de Juan de Herrera, que asegure haber estos cumplido lo que se les ordenaba y estaban obligados. Circunstancia muy honorífica para Herrera, y que da á conocer la autoridad ó presidencia que habia de tener en la proyectada Academia.

Dadas estas y otras disposiciones, y despues de haber vuelto el Rey á celebrar Córtes en Lisboa el día 26 de Enero de 1583, en las que fué jurado por heredero de la corona de Portugal el príncipe don

(1) Véase en el citado Apéndice, tomo II, núm. 14 de los documentos, folio 358; donde se copia también la citada carta que Herrera escribió á Lopez de Velasco.

Felipe, y de haber nombrado gobernador de aquel reino al archiduque cardenal Alberto, salió de aquella corte en 11 de Febrero, y llegó al Escorial en 24 de Marzo del propio año, donde fué recibido con danzas y cantinelas de los oficiales y peones que trabajaban en aquella gran obra. Fué grande la admiracion y placer de S. M. al ver cerrada la cúpula de la iglesia, y mayor la satisfaccion de Herrera, que habia dejado las convenientes disposiciones para ello. Detúvosc el Rey tres dias en aquel sitio, examinándolo todo menudamente, y entró en Madrid con aclamaciones el dia 27 del mismo mes.

No se tardó mucho tiempo en formalizar la Academia, pues en 31 de Enero de 1584 ya se habia alquilado una casa en la calle del Tesoro, junto á la puerta de Balnadu (1), para establecerla en ella. Formáronse los estatutos, y se encargó el cuidado de su observancia y los preparativos á Juan de Herrera, con cuyo celo y actividad se abrió el estudio público.

Ya habia hecho Onderiz, en Setiembre de aquel año, la traduccion de la *Prespectiva y Especulativa de Euclides*, cuyos tratados son los ménos útiles entre los que llevan su nombre; y por los yerros que contienen, indignos de un Euclides, es preciso confesar que no son suyos, ó que están adulterados por algun griego posterior. Para que

(1) Cédula fecha en Madrid á 31 de Enero 1584, para que Diego de la Corzana, pagador del alcázar de Madrid, «pague á la rectora y beatas de Santa Catalina de Sena 22.500 maravedises, á buena cuenta de lo que hubieren de haber por balquier de la casa que se les ha tomado por nuestro mandado á la puerta de Balnadu para leer las matemáticas.»

Onderiz pudiese imprimir este libro, le concedió el Rey 200 ducados de ayuda de costa (1).

Se nombraron despues para esta Academia otros diferentes maestros, que yo no quiero omitir, para ilustracion de los literatos en un asunto tan ignorado y tan curioso. El Dr. Julian Firrufino leia los cuatro libros de Euclides y la materia de Esfera: el licenciado Juan Cedillo, catedrático que fué de matemáticas en Toledo, la de senos: Juan Angel el tratado de Arquimedes, *De his quæ vehuntur aquis*: el alferez Pedro Rodriguez Muñoz la materia de escuadrones y forma de ordenarlos, con los principios de aritmética y raiz cuadrada para uso de los sargentos mayores; y se presume que D. Ginés de Rocamora y Torrano, regidor de Murcia y procurador de Cortes, enseñase tambien en esta Academia, y que esto le hubiese dado motivo para escribir su tratado de Esfera, que publicó en Madrid el año de 1599, pues nos dejó algunas de estas noticias en el capítulo 2.º del tratado primero de dicha obra, añadiendo que el capitán Cristóbal de Rojas leia el tratado de fortificacion, y que asistian á la misma Academia D. Bernardino de Mendoza, embajador que habia sido en Paris, el conde de Puñonrostro, D. Antonio Arias de Bobadilla, el marqués de Moya, D. Francisco Pacheco, el comendador Tribulcio Spanochi (2), y el arquitecto Juan de Herrera.

(1) Cédula fecha en Barcelona á 20 de Mayo de 1585, mandando á Bartolomé Santoyo, receptor de penas de Cámara, diese á Onderiz 200 ducados, «de que le hacemos merced por una vez para ayuda del gasto que ha de hacer en imprimir ciertos libros, que ha traducido para leer matemáticas, conforme á lo que tenemos ordenado.»

(2) El comendador Tiburcio Spanochi, ingeniero mayor

Era grande la concurrencia de los oyentes, «entre ellos (dice el capitán Rojas, en el prólogo del dicho tratado de fortificación, que imprimió en Madrid el año de 1598) (1), para dar ánimo á los discípulos iban muchos que pudieran ser maestros. Quien más incitaba á este virtuoso ejercicio era D. Francisco Arias de Bobadilla, conde de Puñonrostro, maestro de Campo general... como tan gran capitán y virtuoso caballero por obligar más los ánimos, procuró que algunas personas de las que allí concurrían leyesen otras materias... y así me encargó leyese esta de fortificación, pues para ninguno de los oyentes era impropia, y muchos soldados virtuosos, que acudían á la Academia, deseaban saberla; y á pocas lecciones hubo discípulos, que sin haber tenido antes otros principios, trajeron trazas de fortificaciones con tanta razón y medida, como si mu-

de España é Indias, fué un arquitecto militar ó hidráulico de gran consideración, en tiempo de Felipe II y de su hijo Felipe III. El primero quiso oír á Spanochi sobre el modo de situar en el estrecho de Magallanes los dos castillos que había trazado Juan Bautista Antonelli, el año de 1581, á instancias del célebre Pedro Sarmiento de Gamboa, que acababa de examinarle; y Spanochi, no solamente aprobó el pensamiento, sino que formó una instrucción para construirlos. Le consultaba sobre lo que proponía Bautista Antonelli, hermano de Juan Bautista, para la defensa de la Habana, y en virtud de sus dictámenes, resolvía el Rey lo conveniente. Y el segundo con la Junta de Guerra tenía igual consideración á sus informes, determinando se siguiesen sus trazas y diseños. En 1610 se construyó por ellas un lienzo de la muralla de Cádiz, que tenía de largo 3.500 pies, cercando la parte de la ciudad que mira á la bahía y puerto; y por sus diseños y ordenanzas se levantaron fuertes y castillos en el reino y en América.

(1) También publicó en 1607 cinco *Discursos militares*; y en 1613 un *Compendio y breve resolución de fortificación*.

ochos años hubieran tratado esta profesion. Yo á lo ménos confieso, de mi parte, que en veinte años de estos estudios no habia aprendido más que ellos en estas pocas lecciones, por carecer de personas que me lo enseñaran tan particularmente. Viendo pues tan buenos efectos de este trabajo, volvió D. Francisco de Bobadilla... á persuadirme, que todo lo que allí habia enseñado de palabra, lo pusiese por escrito, y lo sacase á luz para que participasen los ausentes, y no les faltase á los españoles ninguna de las cosas que son menester para la guerra, en lo qual hoy (sea dicho en paz de las otras naciones) tanto se adelantan, que dejan inferiores las hazañas antiguas». Deseoso de complacer á este caballero, añade que acudió á Juan de Herrera, criado de S. M., «varon en las ciencias matemáticas tan excelente que no ménos puede España preciarse de tal hijo, que Sicilia de Arquímedes y Italia de Vitruvio, clogido por el Rey nuestro señor para trazar sus grandes fábricas, y la de San Lorenzo el Real, que es hoy la más famosa y costosa del mundo. Con el parecer de un hombre tan insigne me perdí el miedo á las dificultades.»

Duró esta Academia de matemáticas todo el reinado de Felipe III y parte del de Felipe IV, aunque con ménos lectores, y sin tan calificados concurrentes como al principio. Al parecer hubo de estar siempre encargada su policia á los arquitectos mayores que sucedieron á Herrera, pues Juan Gomez de Mora (1) se alojaba desde el año 1615

(1) El último profesor bueno que tuvo España desde la exaltacion de la arquitectura. Fué hijo del pintor Juan Gomez, de quien habla el *Diccionario de los artistas en Espa-*

en adelante en la misma casa donde se tenia el estudio, dejando piezas separadas para las au-

ña, y de doña Francisca de Mora, hermana del célebre arquitecto Francisco de Mora. Este le enseñó su profesion, haciéndole asistir al estudio de las matemáticas en la dicha Academia, con lo que, y su aplicacion, llegó á ser un profesor aventajado. Por muerte de su tio, le nombró Felipe III su arquitecto en 14 de Febrero de 1611, y en el mismo año hizo las trazas para el monasterio é iglesia de las monjas de la Encarnacion de Madrid, que se concluyó en 1616. Tambien hizo las del convento é iglesia de San Gil, comenzado en 1615; y en 1617 dispuso la construccion de la Plaza Mayor y la de esta Real casa en que estamos congregados, llamada la Panadería porque en sus portales se vendia el pan, que se distingue de las demás de la plaza por su ornato y solidez, pero no entraron en su traza los dinteles frontispicios de ventanas, escudo real ni otros adornos de inferior gusto, que despues inventó José Donoso, uno de los corruptores del bueno, con motivo de un incendio que padeció este edificio el año de 1673. Diseñó la gran fachada de piedra que tenia á Mediodia el antiguo alcázar de Madrid y otras obras en él, que le adquirieron mucha reputacion, como dice y describe Vicencio Carducho en el VIII de sus *Diálogos de la Pintura*. Se construyeron en 1621, con diseños de Juan Gomez de Mora, la torre y casas del Campillo, en los bosques del Escorial. Se continuó por su direccion, y con las trazas de Herrera, la parte antigua de la casa de Caballeros, en Aranjuez. Formó en 1624 el plan de una catedral, que se habia decretado construir en Madrid, en la plazuela de Santa María. Se le atribuyen otros edificios en la corte, como son la iglesia de los Trinitarios Descalzos, la portada de la de las monjas de Constantinopla, las casas del marqués de la Laguna, junto á Santiago, y las de D. Rodrigo de Herrera, en la calle de Alcalá. Fuera de Madrid se construyó, por su traza y direccion, la iglesia y parte del colegio que fué de los jesuitas en Salamanca: Se le atribuye el del Rey, de la orden de Santiago, en la misma ciudad; en la de Alcalá de Henares, la iglesia de las monjas Bernardas; pero yo sospecho, con algun fundamento, que sea de Juan Bautista Monegro: otro colegio, llamado tambien del Rey, en esta misma ciudad: hizo diseños para el que fué allí de la Compañía, y otras muchas obras, que le acreditan de buen profesor, como descendiente de la escuela de nuestro Herrera.

las (1). En 1630 eran catedráticos de matemáticas Julio César Firrufino, hijo del doctor Julian (2), y el P. Fr. Antonio Rollan, y las enseñaban en casa del marqués de Leganés (3), acaso porque entonces se hubiera ya disuelto la Academia con la fundación de los estudios del colegio Imperial por los Jesuitas: estudios que nunca suplieron, ni podían suplir un establecimiento tan digno de perpetuidad, y de que con el tiempo se le hubiese dado nueva forma, para que España no careciese de una academia de ciencias útiles, ni nos llevasen ventaja en esto aun los tártaros del Norte.

Fueron muchos los progresos que hicieron las

(1) Cédula de 27 de Enero de 1615. «Yo el Rey: Por cuanto, por parte de Juan Gomez de Mora, maestro y trazador de las obras de nuestro alcázar de la villa de Madrid y casas Reales de sus contornos, se nos ha hecho relacion que porque él vive en la casa donde se leen las matemáticas, le hiciésemos merced de que se le diese dicha casa para sus dias y los de su mujer, &.»

(2) Compuso y publicó unos *Fragmentos de matemáticas* y varias obras de artillería.

(3) «Lleváronme otro dia, (dice Carducho en el *Diálogo VIII de la Pintura*) en casa del marqués de Leganés, general de artillería, de la Cámara de S. M., de los Consejos de Estado y Guerra, y presidente de Flandes... donde... sobre espaciosas mesas se veían globos, esferas y otros instrumentos... con los cuales, como otro Euclides, el doctor Julio César Firrufino, catedrático de S. M... leía y enseñaba las matemáticas, artillería y otras cosas tocantes á aquella materia, de que tiene compuestos algunos libros... algunos ya impresos (*El perfecto artillero*) y otros que presto se darán á la estampa. De esta escuela tan importante salen cada dia lindos discípulos, que favorecidos y ocupados por S. M. harán mucho fruto en la geografía, cosmografía y astronomía, y serán de grandísima importancia para la navegación y para todo género de guerras.» Uno de ellos, Luis Carduchi, que fué ingeniero.

ciencias exactas en Madrid y en las demás capitales del reino, desde que comenzaron los estudios de esta Academia, pues con el ejemplo de tan distinguidos concurrentes se hizo moda hablar, leer y escribir de matemáticas. Y como jamás se haya desmentido en la nación el carácter militar y caballeresco, los profesores y literatos, despues de haber compuesto tratados de aritmética, geometría, cosmografía, geografía, esfera y perspectiva, publicaron con entusiasmo otros de disciplina militar, fortificación, artillería, táctica, hidrografía, náutica y demás ciencias y artes útiles, pasando á los de agilidad y recreación, á ellas análogas y consiguientes, como son: esgrima, gineta, brida, montería, cetrería, caza de azores, vuelo y altanería; y por último, hasta las de torear con espada y rejon. De todas estas materias tenemos libros apreciables, cuyas doctrinas fueron efecto del establecimiento y enseñanza de la Academia de Madrid, de que era director ó presidente Juan de Herrera, quien las promovía con su gran inteligencia, celo patriótico y vigilancia, excitando á que se escribiesen y publicasen (1). Muchos de estos libros son ahora raros entre nosotros, por haberse aca-

(1) Además de lo que escribieron los autores arriba citados sobre estas materias durante los estudios de la Academia, señalamos ahora otros de los muchos que publicaron sus obras en esta época.

En 1583. Andrés Poza, *Hidrografía, Sumario de la esfera, instrumentos de la navegacion, mareas, latitud y longitud.*—Bernardino de Escalante, *Diálogos del arte militar.*—Eugenio de Manzanas, *Enfrenamiento de Gineta.*—Diogo Garcia de Palacios, *Diálogos militares.*

En 1585. Rodrigo Zamorano, *Cronología y repertorio de la razon de los tiempos;* y más adelante en otros años Cos-

bado las impresiones, ó por haber pasado á otros reinos, donde se hizo aprecio de ellos, traduciendo algunos, extractando otros, y publicando sus doctrinas y pensamientos como nuevos, aunque con

mografía y compendio del arte de navegar y carta de marear. En 1576 ya habia traducido á *Euclides*.—Andrés del Río Riaño, *Hidrografía en que se enseña la navegacion por altura y derrota y la graduacion de los puertos. Tratado de un instrumento para conocer la nordestueion de la aguja de marear.*

En 1586. Francisco de Val-lés, *Especjo y disciplina militar, en el cual se trata del oficio de sargento mayor*.—Luis Collado, *Práctica manual de Artillería.*

En 1587. Luis Correa, *Arte militar, especulativa y práctica*.—El caballero D Sancho de Londoño, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar al mejor y antiguo estado. Arte militar y Compendio del mismo arte*.—Jaime Folcó (el Valenciano), *Cuadratura del círculo.*

En 1589. Diego Perez de Mesa, los tratados siguientes: *Geometria práctica noviter in multis aucta. Cosmographia se de Sphera mundi. Geographia cum demarcationibus. Ars navigandi cum omnibus demonstrationibus geometricis. Arithmetica.*

En 1590. Diego de Salazar, *Diálogo de re militari*.—Don Diego de Alba y Beaumont, *El perfecto Capitan instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*.—Don Juan Arias Dávila, *Discurso para estar á la gínetica con gracia y hermosura.*

En 1592. Martín de Eguiluz, *Milicia, Discurso y regla militar.*

En 1595. Juan de Carrion Pardo, *Arte militar*.—Juan Funes, *Arte militar, en que se declara cuál sea el oficio del Sargento mayor.*

En 1596. Cristóbal Mosquera de Figueroa, *Comentario de disciplina militar*.—Alonso de Molina y Cano, *Descubrimientos geométricos.*

En 1599. Pedro Fernandez de Andrada, *De la Gínetica de España*.—D. Francisco Arias de Bobadilla, conde de Puñonrostro, *Del oficio de Maese de campo general.*

En 1600. El canónigo de Badajoz, Rodrigo Dosma Delgado, tres libros de *Comuni mathematica*: tres de *Arithmética*, de

mejor orden y estilo, pero dimanados de la Academia de ciencias de Madrid. Si hubiera seguido esta hasta nuestros tiempos con el fervor que principió á dirigirla Herrera, y se la hubiera fomentado

Perspectiva, de Sphera, de Geometria, unas Anotaciones á Euclides, Archimedes, y á otros matemáticos; y tres tratados de Ponderibus Potentiis et Machinis.

En 1602. Diego de Silvestre, *Discurso sobre la carrera de la lanza, armado y desarmado.*—Diego Ramirez de Haro, *De la caballería de brida y gineta.*

En 1603. Cristóbal de Lechuga, *El Maestro de campo general, Discurso de la Artillería y de todo lo necesario á ella, y un Tratado de Fortificación.*

En 1605. D. Simon de Villalobos, *Del modo de pelear á la gineta.*

En 1606. Andrés Garcia de Céspedes, sucesor de Onderiz, *Regimiento de navegacion, Hidrografia y teóricas de plantas, Libro de instrumentos nuevos de geometria, Islario general, Teórica y Práctica del Astrolabio, y un libro de Matemáticas puras.*

En 1608. Manuel de Figueredo, *Hidrografia, Exámen de Pilotos.*—Fernando del Castillo, *Tratado de Artillería.*

En 1609. Francisco de Céspedes, *Tratado de la gineta.*

En 1611. El sargento mayor, Juan Antonio Navarro, *Advertencias y reglas para hacer y formar escuadrones.*

En 1612. Luis Mendez de Vasconcelos, *Arte militar.*

En 1613. Diego Ufano, *Tratado de Artillería.*

En 1615. Onofre de Lemos, *Caza de Azores.*

En 1616. Diego Fernandez Ferreira, *Arte de caza de añañeria.*

En 1619. Galderico Gali, catalan, *Reglas militares sobre el gobierno y servicio particular de la caballería.*

En 1620. El Cisterciense Fr. Pedro de Ureña, dos volúmenes de *Astronomía y Astrología.*

En 1624. Alejo de Puelles, *Avisos del Arcabuz.*

En 1626. Francisco Perez de Navarrete, *Arte de enfrenar.*

En 1628. Antonio de Nájera, *Navegacion especulativa y práctica, reformadas las reglas y tablas para las observaciones de Ticho Bracho. Navegacion y puntos por el globo y carta plana.*

En 1629. Francisco Feijó, *El Sargento embarcado.*

con las observaciones de la naturaleza, con las luces de la física, y con los auxilios de sus experimentos, hubiera sido la primera de Europa, especialmente en materias de la milicia, de la náutica y de los reinos animal, mineral y vegetal, pues ninguna otra nacion tuvo tantos motivos para ello, por lo mucho que conquistó, navegó y descubrió en las cuatro partes del mundo.

Pero volviendo á los que concurrían á la Academia en su primera época, siendo uno de ellos Juan de Herrera, como ha dicho Rocamora, ya fuese como director, ya como catedrático, yo sospecho que, siéndolo también en esta última clase, hubiese escrito, con el fin de leerle en la misma Academia, el *Discurso sobre la figura cúbica*, que todavía está inédito.

Presentaron este precioso manuscrito que existe en la librería del monasterio de Santa Maria del Cister, situado á media legua de Palma, capital de Mallorca, á nuestro sócio sin ventura el Sr. D. Gas-

En 1635. D. Gaspar Bonifaz, *Arte de andar á caballo*.

En 1637. Luis Carduchi, *Traduccion de Euclides*.

En 1639. D. Luis Trexo, *Advertencias para torear con rejon*.—Juan de Valencia, *Arte de andar á caballo*.

En 1641. Antonio de Ríos, *Discurso sobre la caballería ligera*.

En 1643. D. Gregorio Tapia y Salcedo, *Tratado de la ginetá, Advertencias para torear*.

En 1644. D. Juan de Santans y Tapia, *Tratado de fortificación*.—Alonso Martínez de Espinar, *Arte de Ballestería y Montería*.

En 1647. Diego Henriquez de Villegás, *Lévas de gente de guerra, Elementos militares, Academia de fortificación*.

En 1651. Pedro Jacinto de Cárdenas, *Preceptos de torear*.

En 1654. Fernando Tamariz de la Escalera, *Tratado de la caza del vuelo*.

par Melchor de Jove Llanos, cuando la envidia, la injusticia y la iniquidad le tenían aherrojado en el castillo de Bellver de aquella isla. Fué grande el placer y sorpresa del sábio académico con el hallazgo de una obra tan rara y tan curiosa, de que no tenía noticia, sin duda por no haber á la mano en aquella prision la *Biblioteca Nova* de D. Nicolás Antonio, que hace mencion de ella. Al instante sacó una copia exacta con todas las figuras geométricas que contiene: y como lo más extraño de este discurso sea que su autor se haya propuesto seguir el método de Raimundo Lull, el transcriptor, que no deseaba otra cosa que distraer su triste imaginacion y ocuparse, como siempre lo hizo, en obsequio de las ciencias y artes nacionales, escribió una *Advertencia* muy erudita, en que refiere la existencia del manuscrito su descubrimiento, su forma, señas y originalidad, el objeto del discurso, su autenticidad y estilo, la historia del método y doctrina de Lull hasta el tiempo de Herrera, cómo y por qué adoptó éste su método. metiéndose despues en el laberinto de su doctrina, con reflexiones muy curiosas sobre una materia tan exótica. Conservo la copia y la *Advertencia*, dignas de la luz pública; y no pudiendo verificarlo de la copia, por las muchas figuras que comprende, me contentaré con trasladar la *Advertencia*, para complacer á mis lectores (1).

Además de las razones que dice el Sr. Jove Llanos movieron á Juan de Herrera á seguir en su discurso el método de Raimundo Lull, yo hallo una más poderosa en el libro *Dichos y hechos de*

(1) Como se hace en el Apéndice del tomo 2.º de las *Noticias de los Arquitectos*, pág. 365.

Felipe II, que publicó el licenciado Baltasar Pareño. Dice, pues, al fólío 78: «Por su gran sabiduría (*Felipe II*), gustaba de leer los libros de »Raymundo Lull, doctor y mártir; y por alivio de »sus caminos los llevaba consigo en las jornadas »que hacia, y iba leyendo en ellos; y en la librería »del Escorial se hallan hoy algunos rubricados de »su propia mano.» La adhesión de tan sábio monarca á las obras de Lull no podia dejar de estimular al que le acompañaba en todas partes, y con quien es verisimil tratase de su doctrina y método, á seguirle en el discurso que escribía, ya fuese en obsequio del mismo *Felipe II*, ya por lisonjear su inclinacion, ó ya porque el mismo Rey se lo mandase. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el discurso es una muestra evidente del talento de Herrera y de su profundo conocimiento en las matemáticas.

Otra hay todavía mayor de haber sido uno de los primeros profesores de su tiempo en estas ciencias. Dice Herrera en una representacion que hizo á *Felipe II*, de la que se hablará más adelante, «que entre otros servicios ha sido principal el »de la invencion de los nuevos instrumentos que »he dado para la navegacion, en especial el de las »longitúdes, cosa tan deseada y buscada en tantos siglos, y de tanto provecho para la navegacion del Este á Oeste, y que sin duda ninguna, »aunque hubieran dado por el invento 2.000 ducados de renta perpétua, no se pagaba.» Es tan cierto esto último, como no lo parece lo primero; pero además del testimonio que Herrera da de sí mismo, lo confirma un documento original que yo encontré en Sevilla en el archivo general de Indias, cuando estaba á mi cuidado su arreglo y direccion.

Es un recibo ó conocimiento que dió el día 8 de Enero de 1574 Alonso Alvarez, cosmógrafo de su Majestad en la armada de los galeones, de que era general el adelantado Pero Menendez de Avilés, al secretario Juan de Ledesma, en presencia de Juan Lopez de Velasco, coronista y cosmógrafo mayor de Indias, de varios instrumentos de maderas finas y de laton, llamados *de Juan de Herrera*, que le habian entregado de órden del Consejo de las Indias, para llevarlos consigo en los dichos galeones, usar de ellos, introducirlos y aplicarlos á la navegacion. En el mismo documento se refiere la figura, tamaño y uso que se debia hacer de cada uno, denotando los que servian para las longitudes, para tomar la latitud de los lugares, para fijar la línea meridiana, para dar direccion á la aguja y para ver lo que declinaba la calamita (1).

Aún resta más que decir de los buenos efectos de su inteligencia en las matemáticas, pues fueron de gran utilidad á la España, manifestando el error con que los extranjeros procuraban entonces engañarla, introduciendo inventos inútiles y perjudiciales á la Real Hacienda y á sus verdaderos intereses. Dice, pues, el mismo Herrera en la citada representacion: «Entiendo haber hecho particulares servicios en haber desengañado de muchas máquinas que algunas personas han traído á estos reynos y á S. M., ofreciendo con ellas cosas imposibles y no concedidas de la naturaleza; y por mi causa en muchas dellas no se ha puesto la mano, porque se hubiera perdido la Hacienda, tiempo y reputacion y el conocimiento de estas

(1). Véase este documento copiado en el citado Apéndice, folio 363, tomo 2.º

«cosas, enseñándole á muchos, que de aquí adelante podrán hacer lo que yo.» ¡Ah! ¿Quién es capaz de calcular los bienes de este desengaño? ¿Quién los quilates de su patriotismo? ¿Quién su mérito y servicios? ¿Quién la necesidad de otros españoles parecidos á Herrera?

En vista de todo esto, ¿habrá quien dude que Juan de Herrera fué uno de los primeros matemáticos de su tiempo? ¿Que como tal tuvo la presidencia ó direccion de la referida Academia de ciencias útiles? ¿Y que leyó en ella tratados de cosmografía, geometría y arquitectura civil, en que fué tan consumado, cuando él mismo afirma en la misma representacion «siempre he procurado» de enseñar y criar personas que con el tiempo «aprovechen para el Real servicio»?

Volvamos á seguirle como arquitecto, sin apartarnos de la série de sus años y de sus hechos. Concluí la fábrica del Escorial, en 1584, como ya se ha dicho; deseoso Felipe II de ocupar alguna parte de los muchos brazos que se habian empleado en ella, ó por otros motivos, mandó á Herrera construir el puente de Segovia en Madrid sobre el río Manzanares: hizo la traza, y se comenzó en aquel mismo año, resultando ser una obra magnífica, que costó 200.000 ducados, y que en el día perdió su proporcion y hermosura, porque, levantándose las arenas del río, le cubren más arriba de la imposta.

En Sevilla se comenzó el año siguiente la célebre casa Lonja, «trazándola á imitacion de las obras romanas Juan de Herrera», dice Zúñiga en sus *Anales*, bien que ya se habia prescrito, por cédula fecha en Lisboa á 11 de Julio de 1582, el modo con que se habia de contribuir para los gastos

de su construcción. Es un cuadro de fachadas iguales, y de 200 piés cada una, toda de piedra, menos los entrepaños, que son de ladrillo cortado, como en el palacio de Aranjuez, con los órdenes de pilastras toscanas, y por coronación una balaustrada sobre la cornisa. Tiene varias puertas para entrar al átrio, donde hay galerías alta y baja: la baja es dórica, y la alta jónica: la primera sin pedestales, y la segunda con ellos: en ambas hay machones, medias columnas y arcos, veinte en cada lado, que forman un patio noble y majestuoso, como el de los Evangelistas en el Escorial. La escalera es magnífica, y muy singular en el arte la que desde la galería alta da subida á las azoteas (1).

Delineo por entonces la catedral de Valladolid,

(1) Cuando Juan de Minjares construyó este edificio, hubo de alterar la traza del segundo cuerpo, pues se distinguía del primero en la falta de sencillez y de buen gusto del adorno de puertas y bóvedas, que se diferencian de las del piso bajo. Se nota también esta alteración en unas pirámides que hay por remates en los cuatro ángulos exteriores, y que seguramente no pudo haberlas diseñado Herrera, pues desdichado mucho de la sencillez de los globos colocados sobre la balaustrada que corona el edificio, y no se hallan otras semejantes en las demás obras que trazó en Castilla. Con motivo de haberse destinado el piso alto el año 1785 para archivo general de Indias, se cometieron algunos desaciertos. Empelecharon con jaspes de Málaga la magnífica escalera, robándola gran parte de su sencillez y hermosura; y colocaron en el rellano una desairada portada, para grabar en su fondo una inscripción que, por fortuna, no se grabó todavía, si había de ser como la portada. Derribaron los muros interiores que dividían las salas altas; y, con arcos que llegan hasta el techo, formaron tres salones, ó por mejor decir, uno corrido en las tres plazas de Oriente, Norte y Mediodía. Aunque lograron con esto sorprender á los que entran en el archivo, faltaron á

para cuya fábrica concedió Felipe II el producto de las cartillas en que aprenden á leer los niños. Todavía no se finalizó más que el cuerpo de este suntuoso edificio, que debe ser de cruz latina y todo de piedra. La nave mayor sigue el orden corintio con pilastras: las dos laterales las tienen arquiteadas; y hay otras dos pequeñas que se dividen en capillas. La fachada, que se construyó conforme al diseño de Herrera, se compone de dos grupos de columnas y cornisamento dórico, en el que no se observa la regla de que las metopas fuesen cuadradas; pero habiendo querido concluir la por los años de 1720 Alberto Churriguera, la llenó de las barbaridades de su escuela (1).

Por aquel tiempo dirigió Herrera en el Pardo una parte de la casa de oficios, que se distingue

la belleza y economía. A la economía, porque quitados los muros intermedios, perdieron mucho terreno para la colocación de los papeles; y á la belleza, porque siendo desiguales las bóvedas en altura y en ornato, quedaron muy disonantes, faltando á la curvatura y buenas proporciones. La pérdida del terreno ocasionó otros perjuicios no menores; pues no cabiendo los papeles en los salones, fué necesario cerrar tres galerías del patio para colocarlos, con lo que perdió mucha parte de su magnificencia y gallardía. Adornaron los salones con suntuosos estantes de caoba, del orden dórico, sin pedestales, colocados sobre zócalos de jaspe, que los rodean por ambos lados. Como las pilastras estriadas y el cornisamento, que tiene metopas, triglifos y modillones, son tan anchos, perjudican también á la economía del sitio para la colocación de los legajos. Tal vez, si estos estantes fuesen más ligeros y de mármol, se conformarían mejor con el todo del edificio, cabrían en ellos más papeles, los precaverían del fuego y de la polilla, y no hubieran sido tan costosos. Véase en el citado Apéndice, al fólío 315, varios documentos relativos á este edificio.

(1) En el mencionado Apéndice, fólío 320, núm. 7, se copia una descripción más extensa de la catedral de Valladolid.

mucho de las aumentaciones modernas. Trazó las que son bien conocidas por suyas en el archivo de Simancas, para darle la forma que ahora tiene (1). Construyó el puente que está sobre el río

(1) La fábrica es un castillo ó fortaleza tosca y antigua, con sus murallas, cubos y fosos. La puerta principal mira á Poniente, y por ella se entra á un patio muy espacioso, en el que está la majestuosa escalera de piedra. Al piso y á la derecha de la citada puerta hay una magnífica estancia, de admirable arquitectura, compuesta de tres piezas, muy capaces, con techos artesonados y anaqueles de yeso y ladrillo, trabajados con gusto y sencillez. Frente á esta estancia hay otra con ventana rasgada á Oriente, en que trabajan los oficiales por el verano, y más adentro otra pieza muy larga, alta y ancha. Sigue una, pequeña y redonda, porque está en el hueco de un cubo de la fortaleza, y por ella se pasa á otra gran sala, que es una de las obras que trazó Herrera, capaz y hermosa, rodeada de alacenas, divididas en su altura por corredores de madera, para que con comodidad se puedan colocar los legajos; y con esta pieza acaba el piso bajo. Volviendo á la escalera principal, que además de ser majestuosa, es también clara y cómoda, pues tiene dos descansos: á mano izquierda de su alto se entra en una gran cuadra, donde trabajan los oficiales en invierno, y hay una hermosa alacena con separaciones, ejecutada con primor. Sobre una puerta de esta estancia se lee *Patronazgo Real*, y por ella se sale á otra pieza casi cuadrada y adornada con rica arquitectura, que también pertenece á las que delineó Herrera: su pavimento es de mármoles blancos y negros; la bóveda está laboreada, y tiene alacenas sencillas y simétricas, trabajadas con delicadeza. A lo último se ve otra pieza echavada, por estar en el cubo; y todas corresponden á las del piso bajo de esta mano izquierda. Para ir á las de la derecha se vuelve á la escalera, y se entra por otra puerta igual á la de enfrente. La primera pieza ó antesala está rodeada de alacenas, y por ella se pasa á una estancia conocida con el título *Patronazgo Real antiguo*, ó con el del *Cubillo*, á causa de su figura. Está ricamente adornada con alacenas de maderas finas y con puertas de hierro para custodiar los papeles más importantes de la Corona. Sobre estas piezas hay otras claras y capaces, que también están llenas de legajos. Apéndice, folio 323.

Guadarrama, entre Galapagar y TorreloDONEs, de órden de Felipe II, que acostumbraba hacer noche en esta villa cuando iba y volvía al Escorial, para lo que también mandó se le hiciesen aposentos, conforme á otra traza de Herrera (1). Trazó la iglesia de Valdemorillo, cerca del Escorial, la de Colmenar de Oreja, habiendo ahorrado al Erario más de 60.000 ducados en cierta obra que allí se ejecutó para riego de aquel terreno, y que si no hubiera sido por sus acertadas disposiciones, se habrían gastado sin provecho alguno otros 40.000 más (2). Diseñó el átrio del castillo de Villaviciosa, por encargo del conde de Chinchón, mayordomo y valido de Felipe II: el coro de las monjas de Santo Domingo de Madrid, que se ejecutó de órden del Rey, por haber estado allí depositado el cuerpo del príncipe D. Carlos; el retablo mayor del convento de Santa Cruz de Segovia, y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste, que trabajó Juan de Segura.

No hubo obra alguna pública ó de consideración en su tiempo en que no interviniese este gran maestro, por cuya razón se le pueden también atribuir las trazas de la aduana de Sevilla, que se acabó el año de 1586; de la casa inmediata de moneda, que se construía entonces, y de la puerta de Triana, en la misma ciudad, adornada con majestuosas columnas y cornisamento dórico, concluida en 1588; las de la bella fachada de la Chancillería de Granada, que se fabricó desde 1584 hasta 1587, por

(1) Cédulas de 2 de Enero de 1582 y de 31 de Diciembre de 1589.

(2) Véase su citada representación en dicho Apéndice, al fólío 332, núm. 10.

Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez; del magnífico puente de Badajoz, sobre Guadiana, que consta de 28 arcos, y puede competir con los romanos de aquella provincia por su elegante forma, tamaño y construcción, acabado en 1596; de la gran torre que Felipe II mandó añadir al palacio de Lisboa, y del que hizo levantar en aquella ciudad el marqués de Castelrodrigo, con otras muchas obras ejecutadas en aquella feliz época para las bellas artes, de las que, por su mérito y sencillez, se dice, como en proverbio: *Son de Juan de Herrera.*

Por lo que toca á las del Rey, nada se hacia que no fuese por sus diseños, ó aprobando los que presentaban los maestros que los habian de ejecutar. Nada se resolvía sin su dictámen; y si estaba ausente, suspendía el Rey su decision hasta que volviese. La direccion que ejercia de estas obras era una especie de ministerio artístico, tomando la voz del Rey con el tono que pudiera hacerlo su secretario. En un diseño que le enviaron de Aranjuez para formar un jardinete en la isla, puso de su letra: «S. M. por ahora no quiere que en esta isla se haga nada más de plantar de álamos negros una calle, que es la señalada..... Y dése disposicion de meter en esta parte agua, siempre que se quisiese hacer aquí alguna cosa... » y procurar acabar la fábrica de la casa, como así quedó ordenado. Joan de Herrera» (1).

¿Pues qué diré de las otras obras, que no eran del Rey y pertenecian á cuerpos y cabildos? Ninguna se construía sin su parecer; y cuando esta-

(1) Y por este estilo otras respuestas, que se copian en el citado Apéndice, con el núm. 3, fóllo 276.

ban paradas, le buscaban para que fuese á visurarlas y á dar disposiciones para que se siguiesen. Así lo hicieron el obispo de Salamanca y su cabildo, que en 31 de Agosto de 1588 le suplicaron que pasase á aquella ciudad á examinar los planes que habian hecho otros maestros, para proseguir la obra de la catedral, y á elegir el más conveniente al intento; y como no pudiese ir por su indisposicion, volvió el cabildo á consultarle sobre el mismo asunto, pidiéndole que respondiese por escrito.

Además de la intervencion que tenia en todas las obras, procuraba trasmitir sus conocimientos á los venideros, comunicándolos á los jóvenes y discípulos que tenia á su lado, con los cuales gastaba gran parte de su hacienda, por ser esta su natural condicion, como él decia. Tales eran Francisco de Mora, Juan de Valencia, Pedro del Yermo, su sobrino; Diego de Quesada, Anton y Bartolomé Ruiz y Juan de Minjares (1), que fueron maestros y aparejadores de gran mé-

(1) El discípulo más sobresaliente de Juan de Herrera y su sucesor en los empleos de trazador mayor y aposentador de Palacio. Fué hermano de la madre del licenciado Baltasar Porreño, por lo que se sospecha haya sido, como él, natural de Cuenca. Felipe II le nombró su criado en 22 de Agosto de 1579, para que trabajase á las órdenes de su maestro, señalándole 100 ducados al año, en atencion á su habilidad y suficiencia en la arquitectura y matemáticas; y en 6 de Octubre de 1583 se le aumentaron otros 100 ducados. Se le dió el título de maestro mayor de las obras del convento de Uclés en 1587, y de las del alcázar de Madrid y Casas Reales del Campo y Pardo en 7 de Junio de 1591, con la obligacion de comunicar las trazas que hiciese con Herrera. Lo que más acredita la inteligencia de Mora es lo que se ha dicho en el extracto de la vida de Diego de Alcántara, acerca de la memoria que hizo de él y de Mora Juan de Herrera en su testamento, recomendándolos al Rey y diciendo que podía S. M. servirse mejor de los

rito en las obras reales, y á quienes recomendó al Rey en el testamento que otorgó el año de 1584, del que se hablará despues.

Procuró tambien con el mismo objeto que se tradujesen al castellano los mejores libros de su

dos que de otra persona en las cosas de arquitectura. En 1587 empezó á remodernar lo interior del alcázar de Segovia y á edificar aquella Casa de Moneda, con intervencion de Herrera. En este año, ó poco despues, continuó las obras de la Compañía y Casas de oficio del Escorial, tambien bajo las órdenes de su maestro; pero desde 1593 trabajó por sí solo y sin esta subordinacion, por la falta de salud de Herrera, aunque ya en 1589 habia trazado la iglesia del Escorial de Abajo, que es sencilla, bella y bienacordada. Dirigió en Madrid, el año de 1595 y 96, el puente de la Priora, que sirve de paso desde la plazuela de los Caños del Peral á la de la Encarnacion, é hizo la traza de la capilla de San Segundo de Avila. Trazó tambien entonces el retablo mayor del monasterio de Monserrate, en Cataluña, que ejecutó el escultor Estéban Jordan. Arregló en 1600 el claustro del convento de San Felipe el Real, y en 1601, habiendo mandado su córte á Valladolid Felipe III, y tratado de construir allí un palacio con las casas que habia comprado su valido el duque de Lerma, dió este encargo á Mora. En 1603 visitó las obras del Escorial, corrigiendo los grandes males que las aguas habian hecho en la cornisa del claustro principal. Habiendo padecido incendio este mismo año el palacio del Pardo, reedificó lo que se habia destruido, con grandes ventajas del edificio. Construyó por aquel tiempo el palacio de la villa de Lerma, y durante su residencia en Valladolid dió diseños para varias obras de aquella ciudad. Restituida la córte á Madrid en 1606, continuó la obra de la capilla de Nuestra Señora de Atocha; y poco despues trazó y comenzó el palacio del duque de Uceda, llamado la Casa de los Consejos, bien conocida por su buena forma y construccion, que honra la memoria de Mora y le acredita por el mejor arquitecto de su tiempo. Tambien hizo la traza de la capilla y hospital del Santo Cristo de Zalamea, en Extremadura, y falleció el dia 10 de Agosto de 1611.

Juan de Valencia, hijo de la mujer de Luis de Vega, y su discípulo. Cuando murió le dejó recomendado á Felipe II,

profesion. Francisco de Villalpando, de quien ya se hizo memoria, tradujo el tercero y cuarto libro de Sebastian Serlio, que se publicó en Toledo el año de 1573. Francisco Lozano, los diez de Leon Baptista Alverti, que imprimió en Madrid Alonso

y S. M. le recibió en su servicio, bajo las órdenes y direccion de Juan Bautista de Toledo, con 100 ducados de entretenimiento. Sin embargo de haberse ordenado de sacerdote, siguió de ayudante suyo, y Toledo le estimaba mucho por su virtud y habilidad. Mandó en su testamento que celebrase las misas de una capellanía que fundaba en la parroquia de Santa Cruz de Madrid, recomendándolo asimismo al Rey. En 9 de Octubre de 1577 le nombró maestro mayor de las obras del alcázar de esta Corte, y trabajase en ellas bajo la disposicion y órdenes de Herrera. Tambien éste le dejó recomendado á Felipe II en términos muy afectuosos, como se puede ver en el testamento que otorgó el año de 1584, nombrándole su albacea. Fué Valencia arquitecto instruido y de buen gusto, como lo acreditó en los diseños que hizo para la iglesia de la Trinidad de Madrid, sobre la traza ó rasguño que habia hecho Felipe II. Hacia ya fallecido Valencia en 25 de Mayo de 1591.

Pedro del Yermo, ó de Llermo, que es lo mismo, pues tiene las mismas letras, fué sobrino y discípulo de Juan de Herrera, y con él estudió las matemáticas y la arquitectura. Felipe II le nombró su criado en 22 de Agosto de 1579, siendo muy jóven, señalándole 100 ducados al año de salario para que ayudase á su tío en lo que le mandase. Por su buena disposicion y talento, se servía de él Herrera para tratar con el secretarió del Rey de sus intereses y de los del Estado. Le nombró su albacea en el testamento, y Felipe II su ayuda de cámara y su aposentador mayor, condecorándole con la cruz de Santiago. Se casó con doña Isabel de Herrera, heredera de los vínculos de la casa de Maliaño, y falleció el año de 1641.

Diego de Quesada trabajó mucho en las obras del Escorial, y fué muy amigo de Herrera, por lo que le debemos suponer profesor instruido y de buenos conocimientos en la arquitectura.

Anton y Bartolomé Ruiz eran hermanos, y profesores muy acreditados. Anton trábajaba en el Escorial el año de 1577; de donde le envió Juan de Minjares al Espinar, con Bar-

Gomez en 1582, con aprobacion del mismo Herrera, dada en 1578. Miguel de Urrea á Vitruvio, impreso en Alcalá de Henares el año de 1582 por Juan Gracian; y yo sospecho que viendo Herrera la oscuridad de esta version, trató él mismo hacer otra, que no hubo de poder llevar al cabo por sus

tolomé de Eloriaga, á examinar el estado en que se hallaba la obra de aquella iglesia, y en cinco dias volvieron, informándole sobre el modo de proseguirla; y en 1584 era Anton aparejador único del Escorial. A Bartolomé le encargó Herrera la direccion de las de Aranjuez; y en 13 de Abril de 1592 le nombró el Rey maestro mayor de las del convento de Uclés, por ascenso de Francisco de Mora. Falleció Bartolomé Ruiz el año siguiente, y S. M. concedió cuarenta fanegas de trigo en cada un año á Brigida Hernandez, su viuda, que habia quedado muy pobre y con seis hijos. Agustín Ruiz era uno de ellos, que sirvió muchos años de aparejador de las obras de Aranjuez, con aprobacion y fidelidad.

Juan de Minjares fué nombrado aparejador, de las obras de Aranjuez en 25 de Febrero de 1574, por eleccion de Juan de Herrera; y en 19 de Abril de 1576, aparejador único de las del Escorial, en lugar de Lucas de Escalante y de Pedro de Tola. Concluida la iglesia de aquel monasterio, le dió el Rey una ayuda de costa y le asignó 200 ducados anuales de juro por su vida. Por cédula de 19 de Noviembre de 1583 le nombró maestro mayor de la Alhambra de Granada, por fallecimiento de Juan de Orea, y de las obras del alcázar de Sevilla y de las caballerizas de Córdoba. Hallábase en esta ciudad el año de 1584, de donde envió á su maestro Herrera un caballo, que mandó pagársele en su testamento por lo que dijese le habia costado; y en 1585 empezó á construir la Lonja de Sevilla, por trazas de Herrera, como ya se ha dicho. Entónces le encargó el cabildo de aquella catedral tratase con su maestro mayor Asensio de Maeda sobre el modo de concluir la sala capitular; y en efecto, con su dictámen se cerró y concluyó aquella obra, que es una de las más bellas del reino. En 1589 pasó á Málaga, á examinar las trazas del coro de la catedral, y todavía residia en Sevilla, el año de 1590, quando con otros profesores dió su parecer para cerrar la iglesia del hospital de la Sangre de aquella ciudad.

muchas ocupaciones y por sus achaques. Me fundo, para esta conjetura, en las notas marginales que puso de su propia letra en la edición de Vitruvio, comentado por Filandro, hecha el año 1552, pues unas eran traducción del texto y del comentario, y otras explicación del mismo texto (1). Y Patricio Caxesi tradujo á Vignola, y le imprimió y grabó en Madrid el año de 1593, «habiéndome mucho animado á ello (dice en la dedicatoria al »Rey) la aprobacion de Juan de Herrera, arquitecto mayor de S. M., entendido en esta profesion quanto es notorio.»

¿Quién creerá, pues, que este Juan de Herrera, cuyos edificios puede España poner en comparación con los mejores de otros reinos, y cuyos conocimientos en las ciencias exactas pueden competir con los de los profesores más señalados de su tiempo en otras naciones, estuviese sirviendo diez años con solos 250 ducados y los cortos gajes de criado de la Casa Real? Pero el corazón de Felipe II era de un temple distinto de los demás hombres. Satisfecho con la experiencia de su gran mérito y saber, le asignó 800 ducados al año por cédula de 14 de Setiembre de 1577: los 400 librados sobre el alcázar de Madrid, y los restantes sobre las obras del Escorial, cesándole los gajes que tenía por la Furiera, á excepcion de médico, medicinas y alojamiento (2). Algun tiempo despues,

(1) Poseia este precioso libro el capitán de ingenieros don José Hermosilla el año de 1770, y habia comprobado el carácter de las notas con el original y firma de Herrera; con la circunstancia de tener en la última hoja un letrero, que decia pertenecer el ejemplar á Janelo Turriano, su grande amigo.

(2) Véase el citado Apéndice, documentos núm. 2, fólío 273.

le confirió el empleo de aposentador mayor de Palacio; y últimamente, le hizo merced de 1.000 ducados anuales de juro sobre lassalinas de Cuenca, por toda vida desde 1.º de Enero de 1587, quitándole los 800 referidos. No hallo que jamás se le hubiese dado gratificación alguna como á los demás arquitectos que le precedieron, apesar de ser frecuentes los viajes que hacia con el Rey y solo á reconocer las obras. Puede asegurarse que Juan de Herrera sirvió á Felipe II por honor y á sus propias expensas, gastando lo que le fructificaba su notoria habilidad.

Por esta causa y la de haberse casado de segundas nupcias el año de 1581 con doña Inés de Herrera, doncella de corta edad, hija de Marcos de Herrera, dueño de la casa de Maliaño, de la que él descendía, como se dijo al principio, se vió en la necesidad de hacer una larga y enérgica exposición al Rey en Mayo de 1584, refiriendo sus largos y distinguidos servicios, y pidiéndole la alcaidía perpétua de San Lorenzo, algun juro para él y sus descendientes, 2.700 ducados á que ascendían los ahorros que habia hecho al Erario en las obras reales que habia trazado y dirigido, una ayuda de costa para poder pagar las deudas que habia contraído en el servicio de S. M., y que se le consignasen los 1.000 ducados que cobraba sobre fondos más seguros y perpétuos. La dirigió al secretario Mateo Vazquez, su amigo, para que diese cuenta de ella al Rey, á cuyo fin hizo el extracto correspondiente, que original conservo; y no habiendo tenido resulta alguna, le escribió dos cartas en Octubre del mismo año, y las envió al Escorial por su sobrino Pedro del Yermo, acompañándole un memorial corto para S. M., recordando

sus solicitudes, y pidiendo el pronto despacho (1).

No consta que se le haya concedido ninguna de las gracias que deseaba; y acaso por este desaire, ó por el estado de abatimiento en que se hallaba con motivo de acabar de dar á luz su mujer una niña, fué acometido de una grave enfermedad, que le puso en estado de otorgar testamento el día 6 de Diciembre del propio año, ante Pedro de Salazar. Dispuso en él que se depositase su cadáver en la parroquia de San Nicolás de Madrid, en la bóveda de la capilla de D. Juan Menendez de Sotomayor, alcaide de Agreda, y que de allí se trasladase dentro de ocho meses á la iglesia de San Juan de Maliaño, donde estaba sepultado su abuelo; que se repartiesen 200 ducados de limosna en aquel pueblo, para dotes á cuatro huérfanas parientas suyas, si las hubiese, y si no á parientas de sus deudos; que con el remanente del quinto de los bienes que tenia en la Montaña y en Madrid se fundasen dos capellanías en la dicha iglesia de Maliaño, cuya patrona habia de ser su hija recién nacida doña Lorenza, y en su defecto, su abuelo, el poseedor de la casa de Maliaño; que si muriese la hija antes de los doce años de edad, heredase su mujer doña Inés 2.000 ducados; que se empleasen 7.000 en comprar renta, y se instituyese con ella una memoria en el mismo pueblo de Maliaño, para dar todos los días un real de limosna á trece pobres hijosdalgo, prefiriendo los que fuesen parientes suyos, y fundando con lo demás otra capellanía; que con lo restante de todos sus bienes se comprase asimismo renta, de la cual se diesen

(1) Se copian estos documentos en el citado Apéndice, folio 389, núm. 11.

100 ducados anuales al patrono de estas memorias, y se dividiese lo demás en tres porciones: una para la fábrica de la iglesia de Maliaño y luminaria del Santísimo, otra para casar huérfanas, dando á cada una 20.000 maravedises, y la otra para dotar dos capellanes en la misma iglesia, que ayudasen al cura á explicar el Evangelio los días festivos.

Encargó la tutela de la hija á su mujer; y en caso de no admitirla ó de pasar á segundas nupcias, á Luis Hurtado, su amigo, caballero regidor de Madrid, veedor y contador del Real Alcázar, y en su defecto, á Pedro del Yermo, su sobrino. Dejó mandas á todos sus criados y á otros pobres. Encargó se le dijese misas en las parroquias de Santiago y San Ginés de Madrid, y que se diese una limosna á la fábrica de la última. Se reconoce en esta disposicion un carácter generoso y honradísimo; que se preciaba de hidalgo y deseaba se conservase su memoria (1).

Salió Herrera de esta enfermedad, pero quedó delicado y achacoso; por cuyo motivo, no pudiendo dirigir personalmente las obras reales, se valia de su discípulo y ayudante Francisco de Mora, de quien son los diseños de todo lo que se construyó en el alcázar de Segovia desde el año de 1587, en el Escorial desde 1589, y en el palacio de Madrid desde 1591, consultándolos con Herrera y bajo su correccion. Pero en fines de 1593 se le exoneró enteramente del cuidado y direccion de las obras reales (2).

(1) Se copia este testamento en el Apéndice, al fól. 342 núm. 12.

(2) Cédula de 12 de Diciembre de 1593, en dicho Apéndice, núm. 2, fólío 276.

Así vivió retirado en la parroquia de Santiago hasta el día 15 de Enero de 1597, en que falleció (1). Asistieron á su entierro las cruces y clérigos de esta iglesia y de la de San Nicolás, donde se depositó su cadáver, en la bóveda de la capilla de D. Juan Menendez de Sotomayor, según había dispuesto en su primer testamento. Del último que otorgó antes de morir, ante el escribano Galvez, no hemos podido descubrir su paradero; pero consta que los albaceas del primero, Pedro del Yermo, el doctor Rojas y el licenciado Gomez del Castillo, hicieron declaración, en 10 de Enero de 1607, de haber fallecido doña Lorenza, hija de Herrera, antes de cumplir los doce años de edad.

Fué muy sentida la muerte de Juan de Herrera en toda España, especialmente de los profesores, de los amantes de las bellas artes, de las gentes de palacio, de los que apreciaban su virtud, habilidad y trato, y sobre todo, de Felipe II; pues como dice Ambrosio de Morales, fué la muerte de Herrera una de las cuatro dolorosas que conmovieron el espíritu del Rey (2).

No se trasladaron los huesos de Herrera á la iglesia de Maliaño, como había mandado en su primer testamento, sin embargo de que parece no haberle alterado en el segundo, supuesto que Marcos de Herrera fué el heredero de los vínculos y

(1) Está copiada la partida de entierro en el mismo, número 13, fóllo 357.

(2) Ambrosio de Morales, en un *Indice de cosas notables de nuestros tiempos desde el año de mil y quinientos adelante*, que formó, dice lo siguiente: «Muerte de los cuatro más dolorosos para el Rey, Juan de Herrera, arquitecto del Rey, y los dos otros antedichos D. Pedro Fajardo, el conde de Bailén, Serojas.»

patronatos que Juan fundó en aquel. Le sucedió en ellos el licenciado D. Tomás de Liermo, ó del Yermo; y pasando de este á otros sucesores, llegaron al príncipe de Santa Rosalia, que los disfrutaba en Sicilia (1).

Tal es el trastorno de las familias, y tal el destino de los afanes del hidalgo Juan de Herrera, quien desde muy jóven hasta su muerte trabajó y ansió por ser útil al Rey, á la pátria y á las nobles artes, sirviendo como soldado, como matemático y como arquitecto.

Si no constan las hazañas que hizo como militar, será porque no habiendo pasado de la esfera de un mero soldado, los escritores que hablan de las campañas en que se halló, las habrán oscurecido con las de los generales y capitanes bajo cuyo mando sirvió; pero siempre resulta que su inclinacion vehemente á la milicia procedia del honor y del deseo de trasmitir su nombre á la posteridad. A esto alude sin duda una alegoría moral, que inventó y delineó el pintor Otho Venius, maestro del famoso Rubens, que representa á Pallas, diosa de las armas y de las artes, sacándole con su mano del miserable estado de su juventud, en que yace abatido, para conducirle al templo de la fama y del honor. Pedro Perret, criado de Felipe II, grabó á buril este pensamiento, y dedicó á Herrera la lámina, con una descripcion en verso de lo que representa, y una dedicatoria concisa y elegante en su obsequio (2).

(1) Véase el citado Apéndice, con el núm. 17, fól. 368y 369.

(2) Conservo esta apreciable estampa, que se ha hecho muy rara. En el mismo Apéndice, con el núm. 13, fól. 369, se copia una carta que yo escribí á D. Antonio Ponz el año de 1779, describiendo y explicando lo que contiene.

Como matemático, ya se ha referido lo que dice en su loor el capitán Cristóbal de Rojas, no siendo el único elogio que se halla en escritores que le pudieron conocer, pues entonces no era necesario ser un Newton para merecerle. El P. Sigüenza dice que alcanzó mucho en matemáticas; D. Juan de Quiñones le llama matemático insigne; la misma calificación le da el licenciado Porreño, y otros coetáneos afirman que poseía gran colección de instrumentos, y le celebran de haber sido curiosísimo en todo género de cosas. Más que todos estos escritores lo confirman el *Discurso* que escribió sobre la figura cúbica y el invento de los instrumentos para las longitudes.

Y como arquitecto, lo publican sus mismas obras, que durarán tanto como su fama, por la solidez con que están construidas. Su estilo en ellas es majestuoso y elegante; huyó de los ornatos insignificantes, usando siempre que pudo de líneas rectas; dió á los contornos de sus edificios singular armonía y proporciones; imitó la gravedad y sencillez de griegos y romanos; colocó las columnas sin profusion y en sitios convenientes, para que obrasen más bien con su poder que sirviendo de adorno; y acabó de perfeccionar en España el buen gusto de su profesion, elevándola á un punto que no tuvo antes ni despues de él. En fin, Herrera fué un arquitecto como los deseaba Vitruvo; magnánimo, leal, flexible, justo, generoso, desinteresado y amante de conservar con gravedad su reputacion y buena fama (1). Por estas cualidades,

(1) *Philosophia vero perficit architectum animo magno, et uli non sit arrogam, sed potius facilis, æquam, et fidelis, sine avaritia quod est maximum..... ne sit cupidus nec in*

por sus profundos conocimientos y por sus obras, le elogiaron los escritores que conocieron su mérito; y Jacome Trezo, el mejor grabador en hueco de aquel buen tiempo, eternizó su nombre en una medalla de bronce, con su busto y esta inscripción en el anverso:

IOAN. HERRERA. PHIL. II.

REG. HISPP. ARCHITEC.

figurando en el reverso la arquitectura, sentada al pié de un edificio, con los instrumentos de su arte en las manos y los de las matemáticas á los piés. Obsequio que ignoro se haya hecho otro igual á ningun profesor; por lo que España le estima por el mejor de los suyos, y la Real Academia de la Historia, contándole entre los ilustres varones del reino, acordó se escribiese su vida.

municribus accipiendis habeat animum occupatum, sed cum gravitate tueatur dignitatem bonam famam habendo. Vitruv, libro I, cap. 1.

RESPUESTA

DE

DON JUAN AGUSTIN CEAN-BERMUDEZ

A

M. H. L E B A S,

ARQUITECTO DE PARIS,

sobre ciertas preguntas que le hizo,
acerca de lo que Jacobo Barozio Vignola y otros artistas extranjeros
habian trazado y construido
en la suntuosa fábrica del real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial.

ESCRITA EN MADRID EL AÑO 1819.

ADVERTENCIA.

Con motivo de varias disputas suscitadas en París por un arquitecto francés con el científico letrado español D. Vicente Gonzalez Arnao, académico de la Historia y amigo de D. Juan Agustín Cean-Bermúdez, acerca de si fueron artistas franceses ó italianos, y no españoles, los que trazaron y construyeron la fábrica del Real monasterio de San Lorenzo del Escorial, dirigió el Sr. Arnao al Sr. Cean, por mano de otro amigo de ambos, una nota de preguntas que le hacia dicho arquitecto, relativas á saber quiénes fueron los verdaderos autores de tan excelente obra; y el Sr. Cean escribió la siguiente respuesta, que, como sea una apología de los artistas españoles Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, su discípulo, se coloca aquí, á continuacion de la vida de Herrera. Y para que sirva de documento fehaciente, se copia al principio la carta interrogatoria de París, y al fin de la respuesta, la dirigida desde la misma ciudad, dando gracias á Cean-Bermúdez.

La primera carta dice así:

«París 4 de Setiembre de 1819.—Sr. D. Francisco Javier Argaiiz.—El maestro de arquitectura

de mi cuñado me ha pasado la adjunta nota, para que yo le proporcione las noticias que desea. Yo he aceptado este encargo, con tanto más gusto, cuanto veo por ella puesta en disputa la gloria de nuestros arquitectos Toledo y Herrera. Suplico, pues, al buen amigo Sr. Cean ponga algun papelito sobre el punto en cuestion.

»Si existen algunos diseños que puedan adquirirse, se servirá decirme por separado cuánto costaría tener una copia de ellos.

»¿No se imprimió el *Elogio de Herrera*, que leyó el mismo Sr. Cean en la Academia de la Historia?

»Con mil afectos de mi costilla y de Inarco para el susodicho amigo y su señora, queda á su mandar su amigo

VICENTE GONZALEZ ARNAO.»

Seria muy fácil complacer á M. H. Le Bas, arquitecto de Paris, remitiéndole, si se hallasen, las noticias que pide de lo que dice trazó Jacobo Barozio Vignola para la fábrica del Real monasterio de San Lorenzo del Escorial, y aun acompañarle copia de los diseños que tambien dice ejecutó. Pero no constando nada de este profesor, ni de Galeazo Alesi, de Vicencio Dante, de Andrea Palladio, de Pelegrino Tibaldi, como arquitecto, pero sí como pintor; ni de Luis de Fox, á quienes sus paisanos hacen autores indistintamente de esta fábrica, en el archivo general de España, que está en Simancas, en el del citado monasterio, en los libros de registro de obras y bosques, que paran en la secretaría de Estado, no haciendo mencion de ellos el P. Fr. José de Sigüenza, testigo ocular de todo lo que se trazó y construyó en la fábrica de este gran edificio, desde su principio hasta su conclusion, que refiere con exactitud, claridad, crítica y detencion, en el libro tercero de la *Historia de la Orden de San Gerónimo*, que publicó en Madrid el año de 1600 y 1605, á quien los padres Santos y Jimenez copiaron en sus descripciones; no constando, por último, en ningun otro archivo, ni protocolo público ó privado del reino, ni tampoco en escritor alguno, español y coetáneo, que digan que los dichos seis arquitectos extranjeros tuvieron parte en la invencion y cons-

truccion del Real monasterio del Escorial, es imposible que Cean-Bermudez pueda responder á las preguntas que hizo M. H. Le Bas, por medio de su antiguo y verdadero amigo, que está muy seguro de su amistad y de los sinceros deseos de servirle.

¿Pero cómo se han de hallar tales noticias ni tales diseños, si nunca han existido? Para desengaño de M. Le Bas, y para acabar de una vez la injusta pretension que hace años tienen italianos, y franceses, de haber sido los referidos, sus paisanos, los inventores y trazadores de la obra de arquitectura más magnífica, más suntuosa y más correcta que hay en España, reproduciré aquí todo lo que está escrito sobre este punto en las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, obra inédita, que consta de seis tomos en cuarto, comenzada por el Sr. D. Eugenio Llaguno y Amirola, y aumentada y acabada por Cean-Bermudez, con adiciones, notas y apéndices de documentos originales, sacados de los archivos públicos y particulares del reino (1).

Los italianos, que tienen motivos para creerse superiores en las bellas artes, pero no para poder dudar que es imposible igualarlos en ellas, escribieron mil fábulas en las vidas de sus arquitectos, pintores y escultores. Todas se hallan recopiladas por el autor anónimo (Francisco de Milizia), que publicó no hace muchos años las de los más célebres arquitectos antiguos y modernos.

(1) Ya se dijo, en una nota escrita en la vida de Juan de Herrera, que se publicó esta obra en el año de 1829, de orden del Rey, en cuatro tomos en cuarto, impresa en la Imprenta Real.

En la de Galeazo Alesi, dice; «que envió á España el diseño del palacio, monasterio ó iglesia del »Escorial: que entre tantos dibujos, delineados »para aquella fábrica, fué elegido el de Alesi; y »que fué convidado para ejecutarle; pero la vejez y »las indisposiciones no se lo permitieron.»

En la de Vignola: «que vuelto de España el baron Bernardino Martirani (de quien acá no tenemos la menor noticia), á recoger diseños para la »ruidosa fábrica del Escorial; y que recogidos »hasta veintidos, entre los cuales habia de Galeazo »Alesi, Pelegrino Tibaldi, Andrea Palladio y »de la Academia del diseño de Florencia, además »de los que el gran duque Cosme de Médicis mandó hacer á Vicencio Dante, y remitió á manos »del Rey, los comunicó todos con Vignola. Que »éste, con su exquisito discernimiento, tomó lo »mejor de tantos diseños, delineados por los más »célebres artífices de aquella edad, y añadiendo »sus propias ideas, hizo un mixto tan feliz, que no »se puede imaginar cosa mejor. Que Felipe II eligió este diseño y propuso á Vignola pasar á España para ejecutarle; pero su edad avanzada y »el amor que tenia á Roma, le embarazaron el »viaje.»

Esta relacion del anónimo es la misma que pone M. Le Bas de Vignola, con referencia á Ignacio Danti y á Daviler, en la nota que remitió á Cean-Bermudez. Asi se propagan los errores de unos en otros, sin averiguar si el baron Martirani mereció la estimacion y confianza de Felipe II en un asunto de tanta importancia. Lo que no dejaria de saber y de referir el P. Sigüenza en los discursos segundo y tercero, § del libro tercero de su *Historia de la Orden de San Gerónimo*, en que des-

menuza todas las previas disposiciones que tomó aquel Monarca para la obra del Escorial antes de comenzarla.

En la vida de Vicencio Dante, afirma el anónimo: «que sus dibujos para el Escorial gustaron tanto á Felipe II, que fué con gran instancia llamado para ponerlos por obra; pero que su delicada complexion y la vida tranquila que tenia en su patria no se lo permitieron.»

Y en la de Luis de Fox: «que vivió gran tiempo en España, ejecutando el diseño de Vignola en el grandioso edificio del palacio, monasterio é iglesia del Escorial. Que no sabe qué parte de esta grandiosa y múltiple fábrica delineó Vignola. Que en una lápida se dice que fué el primer arquitecto Juan Bautista de Toledo, decantado de los españoles como superior á Vitruvio. Que un discípulo suyo, llamado Juan de Herrera, dirigió esta gran parte de la fábrica. Y que como arquitecto, llamado Antonio de Villa-Castro hizo muchas cosas, y fué superintendente. De todos estos y otros arquitectos (añade el anónimo, diciendo con gran satisfaccion): ¿qué pudo salir? Alguna cosa buena: otras pasables y muchos defectos.»

¿Qué tal? ¡Bien difícil es hallar tantas contradicciones juntas!

Los franceses excluyen á todos los italianos, y atribuyen los diseños del Escorial á Luis de Fox, parisiense, con el único apoyo de haber escrito el presidente De Thou que las circunstancias de la novela que forjó del príncipe D. Carlos la habia sabido Felipe II, por medio del tal Luis de Fox, *arquitecto del palacio y monasterio del Escorial, é inventor del artificio con que se subia*

el agua á Toledo. De Thou creyó con demasiada facilidad lo que Luis le dijo, sin duda para acreditarse en su patria: idea que, si la tuvo no fué en vano, pues los escritores de su nacion, francamente le atribuyen esta obra.

Todos saben que del artificio de subir el agua á Toledo fué inventor Janelo Turriano, cremonés, famoso relojero y gran matemático de Cárlos V y de Felipe II; y asi se llamó siempre, y se llama todavía, aunque no existe *la máquina ó artificio de Juanelo*. ¡Se podrá dar tal invencion y tal facilidad en creerla! Cean-Bermudez, para demostrarla, escribió la vida de Janelo sobre documentos irrefragables, sobre lo que dice y afirma de él Ambrosio de Morales, su gran amigo, que está en las *Noticias de los arquitectos de España*.

En los libros de cédulas Reales de la fábrica del Escorial no se encuentra el nombre de Luis de Fox, haciéndose en ellos memoria de tantos artifices. Pero Salazar de Mendoza, en su obra *Dignidades de Castilla*, folio 167, y Colmenares, en su *Historia de Segovia*, capítulo 43, §. 7, impugnando á De Thou, solo conceden que hubo un Luisillo, criado de Juanelo, que le servia para sonar los fuelles de la fragua; y que en el Escorial habia un mampostero francés, llamado maese Luis. Despacio: para negar que fueron suyas las obras que De Thou le atribuye en España, no se necesita deprimirle tanto. Hubo, en efecto, un criado de Felipe II que se llamó Luis de Fox, y que hizo modelos para el artificio de subir el agua á Toledo, como lo verifica una Real cédula fecha en Madrid á 15 de Setiembre de 1564 (1).

(1) «El Rey: Ambrosio de Mazuelas, nuestro pagador de

Bien pudo haber sido Luis de Fox discípulo de Juanelo, y haber hecho los modelos para demostrar la idea de su maestro, que desde principio de aquel año trabajaba ya en la construcción de la máquina. También pudieron haber sido los modelos de su propia invención, pues no fué solo Juanelo á quien Felipe II pidió ideas para construirla. Dos años antes lo habían intentado inútilmente Juan de Coten y maestro Jorge, flamencos. Fabricándose tantas obras insignes en España, mientras Luis de Fox estuvo en este reino, pudo haberse instruido en la arquitectura, y vuelto á Paris, hacer allí las que le atribuyen. Sea como fuere, no tuvo Fox parte en la del Escorial. Tampoco la tuvieron los italianos, á quienes contradictoriamente la atribuye el anónimo. Si los que él nombra dibujaron algo, no sirvió; y deja de nombrar otros, de cuyos diseños se hizo uso.

Además de los citados Ignacio Danti, Daviler, De Thou y el anónimo, hubo otros italianos y franceses que insistieron en lo mismo de atribuir la traza de este soberbio edificio á sus paisanos. Hubo quien afirmó que Bramante había inventado la iglesia, siendo así que Bramante murió muchos años antes que se pensase en construir el Escorial. Quién aseguró que Jacome Trezo había trazado el claustro de los Evangelistas, cuando entró, como todo lo demás, en la traza general del

»las obras del alcázar de Toledo: Yo vos mando que de cualesquier dineros, que son ó fueren á vuestro cargo... deis y paguéis á Luis de Fox, nuestro criado, ó á quien su poder hubiere, trescientos ducados... de que yo le hago merced por una vez, por la costa que hizo en hacer por nuestro mandado ciertos modelos á propósito de subir el agua á dicha ciudad.»

edificio, y cuando Trezo, lapidario, no hizo más que el trabajo material del tabernáculo, por el dibujo de Juan de Herrera. Quién que este tabernáculo es de pórfido y que sus columnas son de trasparente ágata, cuando la piedra vino de Aracena, en Andalucía. Quién que Ticiano había pintado al fresco las bóvedas de la iglesia, siendo cierto que cuando este célebre pintor al óleo estuvo en España, vivía Carlos V. Quién que el escudo de las armas Reales, colocado en la fachada principal del monasterio, es de una finísima piedra que ha venido de Arabia, y otros despropósitos, no inventados ni referidos por escritores españoles, sino por Herkenmayer, Vairac, Salmon, Moreri, Martinier y otros.

A vista de tales desatinos, á sabiendas de tan falsas atribuciones, ¿habrá todavía quien crea que la traza ó invencion de la gran obra del Escorial fué parto de arquitectos italianos y franceses? ¿Y por qué no lo habrá sido de artistas españoles, como se hará ver, cuando constan sus nombres en los libros y cuentas de fábrica del mismo monasterio, como de tales inventores, trazadores y directores de la obra, y ninguno de aquellos?

¿Qué motivos ó datos fijos tienen italianos y franceses para persuadirse de que los españoles fuesen tan ineptos que no pudiesen inventar y trazar este suntuoso edificio? ¿Tan presto se han olvidado del poder, autoridad, civilizacion y grandeza de la España en el siglo XVI, y del valor, espíritu, ingenio, talento y despejo de los españoles en las armas, en las ciencias y en las bellas artes, y de los vehementes estímulos y causas que tuvieron entonces para conocerlas y ejercitarlas? Es bien extraño, por cierto, que italianos y franceses preten-

dan con tanto empeño ser autores de la insigne fábrica de San Lorenzo el Real, no sé si por envidia ó por maledicencia, cuando ninguna nacion de Europa está tan obligada, y á mucha costa, como Italia y Francia, á conocer y saber lo que era la España en aquel siglo, y á no dudar un punto de que los españoles eran capaces de inventar, trazar, construir y llevar al cabo tan grande obra, como lo hicieron. Con iguales razones satisfizo Cean-Bermudez á los generales Desolles y Sebastiani, *tête à tête*, cuando estuvieron en Madrid el año de 1814, admirados de hallar en todas las ciudades y villas del reino por donde anduvieron tantos y tan bellos cuadros, pintados por profesores españoles, de que no tenían noticia ni conocimiento.

Cuando Carlos V vino á España á tomar posesion de ella y á gobernarla, halló acá muchos buenos arquitectos nacionales, que iban dejando el gusto gótico y comenzaban á construir segun el greco-romano. Si es cierto que trajo á Ticiano para la pintura, tambien lo es que no pensó en ningun arquitecto extranjero para trazar y construir el palacio que mandó edificar en la Alhambra de Granada, pues se valió de Pedro de Machuca, artífice español que podia competir con los mejores que habia entonces en Italia.

Antes de este tiempo, y á fines del siglo anterior, habia estado en Italia Diego de Sagredo, capellan de la reina doña Juana, varon versado en la lectura de historiadores, filósofos, matemáticos y poetas latinos, residiendo largas temporadas en Florencia y Roma, donde observó con cuidado é inteligencia los progresos que iba haciendo la arquitectura, con motivo de la resurreccion de las bellas artes en aquel pais. Llevado de su aficion á

ellas, y con el deseo de propagar el buen gusto en España, cuando tornó á ella, compuso y publicó el año de 1526 un libro en forma de diálogo, con láminas en madera, que intituló *Medidas del romano*, y dedicó á D. Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo. Es rarísimo, le conservo, y viene á ser un extracto libre de Vitruvio. Da reglas para formar los miembros de los órdenes antiguos de la arquitectura griega, y habla con elogio de dos arquitectos españoles, Felipe de Borgoña, ó de Vignoni, como firmaba, y Cristóbal de Andino, que trabajaban entonces en Burgos. Esta obra, la primera de arquitectura que se imprimió en castellano, se tradujo despues en Francia y se publicó con esta epigrafe:

Raison d'architecture antique, extraite de Vitruve, et aultres anciens architecteurs, nouvellement traduit d'espaingnot en françois, à l'utilité de ceuls qui se delecten en edifices. Imprimé par Simon Colines, demourant à Paris, en la grande rue Saint-Marcel, à l'enseigne des quatre Evangelistes, 1542. Es muy importante lo que el marqués Poleni dice de esta traduccion en sus *Ejercitaciones vitruvianas*, pues afirma que *fué el primer libro de arquitectura en lengua francesa...*

Además de Borgoña y Andino, que celebra Sagredo, habia entonces en España otros arquitectos nacionales, que se distinguian por las memorables obras que construyeron y trazaron desde principio de aquel siglo hasta el año 1526, en que se publicó la primera vez el libro *Medidas del romano* (1).

(1) Tales eran: Alfonso Rodriguez, maestro mayor de la catedral de Sevilla, quien despues de haber sentado la última

Sea por las luces que derramó en el reino esta obra, ó porque así lo exigía la moda venida de Italia, comenzó á decaer en España la arquitectura gótica, ó tudesca (que con más propiedad debe-

pedra de aquel magnífico edificio, en 1507, pasó en 1510 á Salamanca, en compañía de Anton Egas, arquitecto de Toledo, á elegir, trazar y señalar el sitio en que se había de construir la catedral; quien de vuelta á Sevilla, celebró contrata con la real Hacienda, que he visto, y existe en el archivo general de Indias, obligándose á edificar en la isla Española iglesia, casa de contratación, aduana y habitaciones de oficio; y quien en Julio del mismo año se embarcó con los canteros, albañiles y peones correspondientes, y contratados en Saulúcar de Barrameda para dicha isla, que fueron los primeros que erigieron edificios públicos en América, de orden del gobierno.

Juan Gil de Hontañón trazó y comenzó la catedral de Salamanca en 1512, y le de Segovia en 1522, ayudado de su hijo Rodrigo, otro famoso arquitecto, que levantó grandes edificios en Castilla hasta el año de 1577, en que falleció.

Pedro de Larrea ideó y erigió en 1514 las iglesias de las órdenes militares de Santiago y de Alcántara: una en esta villa, y la otra en Leon.

Pedro de Mazuecos levantó el puente del Obispo, sobre el río Guadalquivir, en 1518.

Pedro de Ibarra trazó y principió á dirigir en 1521 la gran fábrica del colegio mayor del Arzobispo, en Salamanca.

Un religioso lego, de la orden de Santo Domingo, llamado el *Flaire*, erigió el puente de Alvalat, en Extremadura, en 1522.

Francisco de Luna, Pedro de Alviz y su hermano Juan trazaron y construyeron en 1523 el convento de San Pablo de Cuenca, y el atrevido puente para pasar á él desde la ciudad.

Juan de Alava, ó de Alba, delineó y comenzó á edificar en 1524 el otro convento, también dominico, de San Estéban de Salamanca, auxiliado del anterior *Flaire*, que había profesado en esta casa, y era fraile de provecho.

Pedro de Alzaga y otros vizcaínos de mérito y habilidad erigieron en 1525 y 1526 la iglesia parroquial de Guetaria, en Guipúzcoa, y otros templos en las tres provincias Vascongadas, góticos, como los que se acaban de referir.

bemos llamar *Ultramarina*, por haberla traído de Palestina los cruzados, como está demostrado en las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*), y á levantar la cabeza la greco-romana, aunque recargada con menudos adornos, por lo que, y por haberla usado los plateros en las alhajas y utensilios del culto, la llaman *plateresca*; pues aunque habia asomado en fines del siglo anterior en dos edificios, uno del hospital de Santa Cruz en Toledo, y otro del colegio mayor del mismo nombre en Valladolid, fué vergonzosamente, á medias y solo en algunos miembros.

Mas en el año de 1527 apareció el esforzado andaluz Pedro de Machuca, ya nombrado, que trazó con elegancia y extraña novedad, á la manera greco-romana, y principió á construir el palacio de Carlos V, que está en la Alhambra de Granada, junto al de los Reyes árabes. Obra admirable para aquellos tiempos, y que todavía se mira y celebra con gusto y respeto en éstos (1).

(1) Pertenece á este mismo año de 1527 Alonso de Covarrubias (padre del insigne D. Diego de Covarrubias y Leiva, obispo de Segovia, consejero de Estado y presidente del de Castilla), y maestro mayor de la santa iglesia de Toledo, en la que trabajó, y en otras partes, obras de consideracion. Fué asimismo arquitecto de Carlos V, de cuya real orden trazó y dirigió mucha parte del aumento y remodelacion del alcázar de Toledo. Erigió el convento de los Mínimos de aquella ciudad y el palacio arzobispal de la de Alcalá de Henares.

Tambien corresponde á este propio año Juan Sanchez, que construyó y adornó con profusion la noble casa del ayuntamiento de Sevilla.

En el de 1528, delineaba Diego de Riaño en esta ciudad la graciosa y rica sala capitular elíptica, y las sacristías mayor y de los Cálizes de su santa iglesia.

Se presentó en Andalucía el de 1529 el célebre burgalés Diego de Siloe, que trazó y dirigió las magníficas catedrales

Desde el año de 1546 hasta el de 1561 se advierte que la arquitectura greco-romana hacia en España mayores progresos, pues comenzó á manifestarse más noble, más sencilla y más limpia de adornos, anunciando que se acercaba la época de su belleza y perfeccion. El primer artista que se vió trazar y delinear entonces con mejor gusto, fué el docto cura de Carabaña, Bartolomé Bustamante, montañés, secretario del arzobispo de Toledo, D. Juan de Tabera, y despues jesuita; pues ideó y dirigió las obras de su parroquia, del suntuoso hospital de Afuera, en Toledo, y la sencilla portada del palacio arzobispal en esta ciudad; y siendo provincial de la Compañía en Andalucía,

de Granada y de Málaga, las primeras greco-romanas que se construyeron en España.

Mientras tanto, Juan de Vallejo y Juan de Castañeda levantaban en Burgos el arco nombrado de Fernan Gonzalez.

Y el famoso Juan de Badajoz trazaba en Leon el suntuoso convento de San Marcos, y en Eslonza y Carrion de los Condes los monasterios benedictinos.

Francisco Rodriguez Cuaplido, despues de haber corrido la España y Portugal para examinar las plantas de los mejores hospitales, hizo la del de la Sangre de Sevilla, en 1535.

Luis de Vega, arquitecto del emperador Carlos V, remodeló otra parte del alcázar de Toledo, trazó otra del de Madrid, la Real armeria y los palacios del Pardo y de Balsain, en 1537.

Julian de Urrutia y Martin de Larraondoguno comenzaban en 1538 el muelle de Guetaria, cuando se ocupaba en Aragon Tudelilla en construir el trascoro de la catedral de la Seo, el claustro de Santa Engracia y otras grandes obras de Zaragoza.

En 1541 edificaba en Alcalá Pedro de la Cotera la fachada y los dos primeros claustros del colegio mayor de San Ildefonso.

Pedro Rasinas y Sebastian de Oira, en 1542, el monasterio premonstratense de la Vid, en Castilla, y cerca de él un puente de doce ojos sobre el Duero.

En 1544, Juan de Vidania ó Vidaña, la iglesia y parte

las de los colegios de Caravaca, Segura, Murcia, Cádiz y Trigueros, donde está sepultado, y la espaciosa iglesia de la casa profesa de Sevilla.

Gaspar de Vega, discípulo de su tío Luis de Vega, fué también arquitecto del Emperador y de Felipe II, quien, siendo príncipe y estando en Flandes, le escribía cartas de su puño, que yo he visto, sobre la continuación de las obras Reales, que le había dejado encomendada, cuales eran la armería y alcázar de Madrid, la casa de Azevedo y otras obras de Aranjuez, el alcázar de Toledo, el de Segovia, los palacios del Pardo y de Balsain, y en 1550 trazó y empezó á construir la iglesia y gran convento de Uclés (1).

del monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia.

En el mismo año, Juan Goyaz construía en Santo Domingo de la Calzada un palacio con sus pensiles á Juan de Somoano, secretario de Carlos V.

Martin de Gainza trazaba en 1545 la capilla Real de la catedral de Sevilla, y empezaba á construir el hospital de la Sangre.

En 1546 dirigía Hernan Ruiz el rico crucero de la catedral de Córdoba, que había trazado, y más adelante su hijo, del mismo nombre, elevó á mayor altura la torre árabe ó Giraldía de Sevilla.

En este propio año de 1546, Pedro de Valdevira, con sus hijos Francisco y Cristóbal, trabajaban en el aumento de la catedral de Jaén, y trazaron y construyeron en Ubeda y en Baeza la capilla del Salvador, el palacio del comendador Cobos y el hospital de Santiago.

(1) Hernan Gonzalez de Lara, arquitecto de la Santa Iglesia de Toledo, dirigía en el dicho año de 1550 las importantes obras del alcázar, de la catedral y del hospital de Afuera, y reedificó el castillo de Cuéllar.

Al mismo tiempo, Pedro de Ezquerria edificaba en Extremadura las iglesias parroquiales de Malpartida y Robledillo, que son espaciosas y de buena forma.

En 1553, Pedro de Uria levantó el puente de Alvalat, sobre el Tajo.

Vivia entonces con gran crédito de arquitecto y escultor Francisco de Villalpando, el mejor profesor de todos los que le precedieron en España, é igual á los buenos que habia en aquel tiempo en Italia, quien tradujo al castellano el III y VI libro de la obra de Sebastian Serlio, y quien despues de haber construido las arquerías del alcázar de Toledo, trazó y dirigió su magnífica y respetable escalera, reputada por los inteligentes y de buen gusto por la más noble y más buena que se conoce (1).

Estas y otras muchas más son las obras de consideración, y estos los arquitectos españoles que las trazaron, dirigieron y construyeron en la mitad del siglo XVI, sin que haya intervenido en ellas ningun italiano, francés, ni de otras naciones hasta el año de 1561, que empezó á obrar en España *Juan Bautista de Toledo*, que vino de Nápoles á trazar, dirigir y comenzar la real fábrica del Escorial. Pero antes de tratar de ella, es necesario y muy conveniente decir cuál era la inteligencia y

(1) Juan de Rivero Rada, otro célebre arquitecto, andaba por Castilla el año de 1554, dirigiendo la obra de la catedral de Salamanca. Hizo los planos de la torre y de un claustro del real monasterio de San Benito de Valladolid, la casa de Ayuntamiento y la iglesia del convento de San Cloy de Leon, y prosiguió la del monasterio de Estonza, que, como ya se dijo, habia empezado Juan de Badajoz.

Pedro Bedel, que habia inventado la mina de Daroca y dirigido el acueducto de Teruel, reparó en 1555 la catedral y la iglesia de los dominicos de Albarracin, y construyó la parroquia de Fuentes de Jiloca, todo en Aragon.

En Cataluña, Bartolomé Roig trazó y levantó en los años 1556, 59 y 60, la puerta nueva del Mar de Barcelona y la Universidad literaria, cuyo establecimiento se trasladó á Cervera, quedando destinado el edificio para cuartel de infantería.

gusto de Felipe II en la arquitectura, y cuál la causa que hubo para elegirle entre tantos buenos profesores como acá había, confiándole el negocio que entonces ocupaba toda la atención del Rey.

Había nacido Felipe II con una afición decidida á fábricas, como lo manifestó en las que mandó hacer y remodelar siendo Príncipe y Rey. Leía cuanto se había escrito hasta su tiempo sobre arquitectura: trataba con los buenos profesores, los honraba y conferenciaba con ellos los asuntos de su facultad. En el viaje que hizo á Flandes, pasando por Italia, Alemania, Holanda y otros países, procuró conocer á los que vivían en ellos, especialmente á los que habían trazado y dispuesto los arcos, aparatos y demás ornatos que levantaron las ciudades en su obsequio. Observó sus edificios y sus formas, sus materiales y el modo con que estaban contruidos. Cuánto haya aprovechado en este viaje se lee en la correspondencia artística, que he visto, y siguió desde aquellas partes con Gaspar de Vega.

Ahora me acuerdo de una carta larga que le escribió en Bruselas, á 15 de Febrero de 1559, contestando á otra de Vega, en que le daba cuenta del estado en que seguían las obras reales que le había dejado encomendadas; y proponía: «que si no fuese por la mucha costa, sería bien cubrir algunos techados de planchas de plomo». Y le respondía el Rey: «Háme parecido que será mejor hacerlos agros, á la manera de estos Estados, y cubrirlos de pizarra..... No se hallando ésta más cerca, en Santa María de Nieva la ha de haber, que pasando yo por allí ví hacer vierta obra de ella en la iglesia.» Se puso acá esta idea en ejecución; y las primeras pizarras que se colocaron

en España fueron las de los tejados empinados de Azecha y de la armería de Madrid, para lo cual vinieron pizarreros de Flandes.

Siendo Rey, y Juan de Herrera su arquitecto, despachaba con él dos veces á la semana, como si Herrera fuese ministro de Estado, todos los asuntos pertenecientes á obras públicas, que eran muchos; y no se construía ninguna en el reino, en las islas adyacentes y América, sin que procediese su exámen y real aprobacion de los planes que remitían los respectivos artistas que los habían hecho y formado, de los cuales solía corregir algunos S. M. con su propia mano, de acuerdo con Herrera.

Sería interminable el referir las noticias y anécdotas que comprueban la inteligencia y delicado gusto de Felipe II en materia de bellas artes, especialmente de arquitectura, y el conocimiento y tino con que estaba dotado para la elección de los profesores á su servicio, que publicó el licenciado Baltasar Porreño el año de 1639 en su libro intitulado *Dichos y hechos* de este Soberano. Pero bastará copiar aquí lo que dice Vicencio Carducho, en el diálogo octavo de los ocho que imprimió en Madrid sobre la pintura, en 1633:

«En el primer cubo (del palacio antiguo de Madrid), en lo baxo á la redonda de él, están puestos estantes de madera de nogal, entallados de medio relieve, y dorados sus perfiles, en que están las trazas y papeles tocantes al oficio de trazador, que se dedicó desde sus principios, por el príncipe y esclarecido D. Felipe II, para este efecto, y en él se demuestran las trazas de la gran fábrica de San Lorenzo el Real, y las del alcázar de Madrid, del alcázar de Toledo, del real sitio

»de Aranjuez y todo lo que en él falta de edificar.
 »Las trazas del alcázar de Segovia y del sitio real
 »de Valsain, donde hay muchas escritas y resuel-
 »tas sus dudas del señor Rey; y las trazas de otras
 »casas reales; las de los alcázares de Sevilla y casa
 »real de la Alhambra de Granada, y otras de mo-
 »nasterios y casas de devocion en las dos Castillas
 »y reino de Aragon. Las trazas y relaciones de los
 »caminos de los reinos de Valencia y principado
 »de Cataluña; las de las casas reales del reino de
 »Portugal, de Lisboa, Cintra y Salvatierra, y mo-
 »nasterios de Belem y de Tomar.» Añade que ha-
 »bia tambien en dichos estantes, «las trazas de los
 »títulos, entradas públicas de personas reales,
 »fiestas reales, juramentos de príncipes, recibi-
 »mientos de nuncios, bautismos de infantes, en-
 »tierras, acompañamiento y ceremonias; en fin,
 »hasta las trazas de los autos de fé que celebraba
 »la Inquisicion en la córte, y asiste S. M., como
 »único defensor de la fé.»

»Todo esto se conservó (afirma el Sr. Llaguno)
 »hasta el incendio del palacio de Madrid (acaecido
 »en la Noche-Buena del 24 de Diciembre de 1734).
 »La mayor parte se salvó de las llamas; pero lo que
 »no hicieron ellas, lo hizo la ignorancia, el des-
 »cuido y acaso el interés. Las trazas del Escorial
 »se vendieron públicamente en Madrid no hace
 »muchos años, y las de otros edificios andan dis-
 »persas. El depravado gusto de un arquitecto
 »francés, que despreció lo que no entendia, fué
 »causa de que el Rey no volviese á adquirir las
 »del Escorial, que ahora se ignora dónde paran.»

Las trazas de la fábrica de San Lorenzo el Real,
 de que hablan Carducho y el Sr. Llaguno, eran las
 que hizo Juan Bautista de Toledo antes de princi-

piar el edificio; y la planta, alzado, fachadas y cortes que delineó Juan de Herrera despues de concluido (pues en España jamás se han conocido otras), por las cuales grabó Pedro Perret, el año de 1589, diez láminas, cuya explicacion publicó el mismo Herrera en un libro intitulado *Sumario y breve declaracion de los diseños y estampas de la fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial*.

Bien conocia Felipe II que Gaspar de Vega y Francisco de Villalpando eran buenos arquitectos y los más sobresalientes que habia entonces en España; pero conocia tambien que les faltaba inspeccion y estudio de la antigüedad griega; sin lo cual no se podian formar grandes y sublimes ideas, ni llenar el plan de su proyecto. Si buscó entonces algun extranjero que le supiese desempeñar, es inverosimil que Palladio, Vignola, ó cualquiera otro, se negasen á servirle en una obra superior á cuantas se les podia presentar de más fama y de más utilidad.

Por lo que toca á Vignola, es más increíble, pues habiendo venido á España y al servicio de Felipe II, el año de 1567, el pintor florentino Patricio Caxesi, y haber comenzado entonces á traducir al castellano la cartilla de las *Cinco órdenes de arquitectura* de Vignola, como dice en la dedicatoria de esta traduccion, que no publicó hasta el de 1593, y en la que hace memoria de Vignola, nada dice de haber hecho trazas para el Escorial, de cuya fábrica hace grandes elogios, ni de haberse excusado á venir á ponerla por obra; circunstancias que seguramente no hubiera omitido, por el honor que de ellas resultaba á su paisano, que habia tratado en Italia, y al que manifestaba ser muy afecto con la traduccion que de él emprendia.

Pero el Rey queria que el trazador del Escorial fuese español. Supo que habia uno de crédito en Nápoles; y antes de nombrarle su arquitecto, tomó informes seguros de inteligentes que le conocian y de las obras que habia ejecutado; y para experimentarle por sí mismo, pues todos saben que era S. M. muy desconfiado, dispuso lo que sigue:

Estando en Gante, mandó, por cédula de 15 de Julio de 1559, se trasladase Juan Bautista á Madrid, con el sueldo anual de solos 220 ducados. Era Toledo natural de esta villa, donde habia estudiado lo que se podia aprender de arquitectura. Pasó despues á Roma, á continuar su carrera con los grandes maestros que allí florecian y con el exámen de las ruinas del antiguo. Afirman nuestros historiadores que fué aparejador en la fábrica del Vaticano, en tiempo de Buonarota (1), que ejecutó parte de ella (2), y que le llamaban el valiente español (3).

El virey de Nápoles, D. Pedro de Toledo, primer marqués de Villafranca y señalado protector de las bellas artes, despues de haber puesto en buen orden el gobierno politico de aquel reino, volvió su atencion hácia el ornato y policia de la ciudad; y para conseguirlo llamó á ella á Juan Bautista. Le obtuvo del Emperador el título y sueldo de director de las obras reales de Nápoles, empleo que desempeñó á satisfaccion del César, del virey y de toda la ciudad. Trazó y dirigió en ella el palacio de los vireyes, la iglesia de Santiago de los Españoles: en su coro, un soberbio sepulcro de

(1) D. Juan de Quiñones.

(2) Gil Gonzalez Dávila.

(3) Leon Pinelo, en sus *Anales manuscritos de Madrid*.

mármol para el marqués y su mujer, que se había de traer á España, enriquecido con figuras de bajo relieve, trabajadas por el célebre escultor Juan de Nola; y una calle, que todavía conserva el nombre de la *Strada de Toledo*, no sé si con referencia á D. Pedro, que la mandó construir, ó Juan Bautista, que la construyó. Quien haya visto estas obras, dirá si son dignas del que había de trazar la del Escorial, y si le ponen á la par de los pretendidos trazadores de esta gran fábrica.

Llegó Felipe II á Madrid el mismo año de 1559; y cuando en el siguiente de 1560 trasladó su corte desde Toledo á esta villa, ya estaba Juan Bautista en ella. Se iba entonces á empezar la iglesia de las Descalzas Reales y la casa de la Misericordia, y por via de ensayo, le mandó el Rey hacer los diseños. Habiéndole agradado mucho, se adoptaron para la construcción, y puso á su cargo la dirección de todas las obras reales. Se ocupó en 1561 en hacer las trazas para aumentar el castillo de Aecca y en construir la casa de oficios y caballerizas que allí hay; pero hasta 12 de Agosto de aquel año no le nombró su arquitecto, con el sueldo de 500 ducados, como consta de la real cédula que tengo á la vista.

Determinado, por fin, el Rey á empezar la obra de San Lorenzo, puso la mira en diferentes sitios, y á últimos de este mismo año, 1561, envió á la aldea de Escorial, que dista de Madrid siete leguas, entre Norte y Poniente, á su secretario Pedro de Hoyo y á Juan Bautista de Toledo á reconocer con los monjes de San Gerónimo el terreno que había de ocupar el monasterio, y quedó elegido de resultas de esta visita.

El verdadero motivo que tuvo el Rey para fundar

esta casa bajo la regla de los padres gerónimos y con la advocacion de San Lorenzo consta de una real cédula dirigida al R. P. General de aquella órden, fecha en Madrid á 16 de Abril de este año, 1561, firmada del Rey y refrendada del dicho Pedro de Hoyo, que existe copiada en mi coleccion.

En 1562 fué Felipe II á tener la Semana Santa en el monasterio de Guisando, tambien gerónimo, y distante unas siete ú ocho leguas al Poniente del sitio elegido para el del Escorial, y llevó consigo á Juan Bautista, para que á la vista, y conforme á la disciplina y observancia de aquel instituto, continuase la idea del edificio, en que ya trabajaba. Volvieron por el Escorial, donde Toledo acabó la planta. Examinó el Rey el sitio, le cotejó con ella, y le agradó mucho. Juan Bautista continuó formando la montea y las secciones sobre papel de marca, y despues hizo un modelo de madera de toda la obra, que mereció la total aprobacion de S. M. «Traza famosa, dice Juan de Arce, en su libro de *Varia Commensuracion*, en que se acabó de poner en su punto el arte de la arquitectura.»

Entretanto se disponian las cosas necesarias, se juntaron materiales, se preparó y allanó el sitio, se principió á abrir las zanjas, se nombraron aparejadores á dos acreditados maestros españoles de arquitectura. Tornó el Rey al Escorial, firmó las trazas, que ya habia acabado Toledo, y el modelo; y el día de San Jorge, 23 de Abril de 1563, Juan Bautista, á presencia de S. M., de los monjes, de los aparejadores, oficiales y peones, sentó la primera piedra del edificio en la zanja de Mediodía y debajo del sitio en que está la silla prioral del refectorio, con esta inscripcion:

En la superficie alta:

DEVS. O. M. OPERI. ASPICIAT.

En el un lado:

PHILIPPVS. II. HISPANIARVM. REX.

A. FVNDAMENTIS. EREXIT.

M. D. LXIII.

Y en el otro lado:

IOAN. BAPTISTA. ARCHITECTVS.

IX. KAL. MAII.

Gratificó el Rey entonces á su arquitecto con dos ayudas de costa, de á 200 ducados cada una, y le asignó 400 de pension anual. A principios de este mismo año le habia acrecentado el sueldo con otros 200 ducados, á fin de mantener dos discipulos que le ayudasen en las trazas y modelos. Uno de ellos fué Juan de Herrera, de quien será preciso hablar más adelante.

La intencion del Rey fué hacer una casa para cincuenta religiosos, y otra igual para sí, con la iglesia enmedio. Sobre esta idea formó Juan Bautista las trazas de un edificio dórico, en un cuadrilongo de 580 pies castellanos de Oriente á Poniente, y de 740 de Norte á Sur. Dividió este cuadrángulo en tres partes, de Oriente á Poniente; la del medio para templo, atrio y entrada principal: repartió el lado de Mediodía en cinco claustros, uno grande y cuatro pequeños, que todos juntos fuesen tanto como el grande. Distribuyó el lado del Norte en dos partes principales, una para aposento de damas y caballeros, y otra para oficinas de Casa Real y del convento, que despues se destinó para colegio de monjes estudiantes y para semina-

rio de jóvenes y niños seculares. Al Oriente, sacó fuera de la línea otro cuadro para habitación del Rey, que abrazase la cabeza ó capilla mayor de la iglesia, y se pudiesen hacer tribunas con vistas al altar mayor, figurando el mango de las parrillas, que representa la planta general de la fábrica, como timbre del monasterio. Los claustros menores no habian de tener más que un suelo; esto es, un piso bajo y otro principal, con dos órdenes de ventanas en lo exterior. Entre el claustro grande y los pequeños se levantaria una torre, para disimular la diferencia de alturas: de modo que, además de las cuatro torres de las esquinas del cuadro, se deberian construir otras cuatro: una en medio de la fachada del Norte, otra en la del Sur, y dos en la de Poniente, para que correspondiesen á las dos de las campanas, que se habian de hacer á los lados de la capilla mayor de la iglesia, al Oriente. Así era el modelo de Toledo, que, en cuanto á la planta, no tenia diferencia sustancial de lo que ahora está edificado.

Pero ¡ah! murió Juan Bautista en Madrid el día 19 de Mayo de 1567, cuando estaba echada la mayor parte de los fundamentos de esta gran fábrica, y empezada á levantar la montea, que por la Torre que llaman del Prior, entre Oriente y Sur, llegaba su línea casi á la mitad de la altura que ahora tiene. Murió Juan Bautista, «y su muerte (dice el citado Juan de Arfe) causó mucha confusión y tristeza, por la desconfianza de hallar otro hombre semejante.» El P. Sigüenza, que le habia tratado de cerca, asegura «que era varon de gran juicio, escultor, y que entendia bien el diseño; que sabia lengua latina y griega, y que tenia mucha noticia de filosofia y matemáticas; en

»fin, que se hallaban en él muchas partes que Vi-
»truvio, príncipe de los arquitectos, quiere que
»tengan los que han de ejercitar la arquitectura y
»llamarse maestros en ella.»

Esto es todo lo que consta en los asientos de los archivos, en los libros de cuenta y razon, en las reales cédulas originales, y lo que refieren los escritores coetáneos y de mejor nota acerca del verdadero y único inventor y trazador de la insigne fábrica del Escorial, sin que ninguno de ellos haga mencion de los arquitectos italianos y franceses ya dichos, á quienes sus paisanos atribuyen la traza y direccion de tan gran obra: y con esto debería yo dar fin á mi Respuesta. Pero como Danti y Daviler atribuyen tambien á Vignola la planta y diseño de la iglesia de este suntuoso edificio, es indispensable extractar lo que tengo dicho sobre este punto en la vida de Juan de Herrera, leida y aprobada por la Real Academia de la Historia.

Despues de la muerte de Juan Bautista de Toledo, quiso Felipe II que se duplicasen las habitaciones del monasterio en la parte del Mediodía, de forma que cupiesen cien monjes. Se discutió mucho el proyecto: hubo varios dictámenes en pró y en contra; pero prevaleció el del P. Fr. Antonio de Villacastin, religioso de la misma casa, que habia ido del monasterio de la Sisa de Toledo, sugeto de gran práctica en el oficio de obrero principal, que desempeñaba con mucho celo é inteligencia. Decia que sin mudar la planta de Juan Bautista, como algunos querian, se elevase otro tanto la obra, supuesto que lo sufrían los fundamentos, con lo que habria duplicada habitacion, correría la cornisa y techumbre á un nivel, serían iguales las fachadas y lograria todo el edificio mayor

hermosura, grandeza y majestad. Tan acertado parecer agradó á Felipe II y á Juan de Herrera, sucesor de Toledo en el empleo de arquitecto de S. M. y de director de la fábrica, quien, en conformidad de lo expuesto y aprobado, hizo inmediatamente los diseños sobre la planta de Juan Bautista; omitiendo las torres del medio de las fachadas; y como estaba empezada á construir la del Sur, quedó para memoria de esta alteracion la señal de su resalto.

Mas siendo la iglesia la parte principal de este edificio, á cuyo culto y servicio se destinaba lo demás, daba al Rey mucho cuidado su construccion, por no agradarle la traza y modelo de Juan Bautista de Toledo, á causa de ser la idea comun. Trajéronse dibujos de varias partes; se encargaron otros á Italia. Bien podría ser que entre estos hubiese algunos de Vignola, Palladio y Tibaldi, pues todavía vivian, y que por esto dijese sus historiadores que eran de todo el edificio; pero no siéndolo sino de una parte de él, y creyéndose por esto desairado Vignola, no haya querido venir á España á poner la suya por obra. Mas esto es un sueño ó una cavilacion mia, pues nada consta de Vignola en los documentos, ni con respecto á la traza general del edificio, ni á la particular de la iglesia. Quien vino fué Tibaldi, en 1586, no como arquitecto, sino como pintor, cuyas excelentes obras en este monasterio describo con detencion y claridad en su artículo de mi *Diccionario de los ilustres profesores de las bellas artes en España*.

Habiendo recibido el Rey dichas trazas, asegura el P. Sigüenza que fué preferida una que le presentó cierto arquitecto, á quien llama Pachote, caunque escasa de invencion, pues era una co-

»pia del templo del Vaticano, cortado por el cuerpo de la iglesia.» Este Pachote, cuyo verdadero apellido es *Pacciotto*, «era bien nacido, bien educado, pronto, modesto, muy estudioso de Vitruvio, buen matemático y de la raza de Rafael de Urbino.» Epítetos con que le honró Anibal Caro, en una carta de recomendacion que dirigió al duque de Parma, el año de 1551. Sirvió de ingeniero á Felipe II, quien tambien le recomendó al duque de Alcalá, siendo virey de Nápoles, en carta fecha en el Bosque de Segovia á 7 de Setiembre de 1562, á fin de que mandase enseñarle los fuertes y plazas de aquel reino, pues llevaba encargo de entrar á S. M. del estado en que se hallaban. Murió Pacciotto con honor en el asalto del castillo de Calés, el año de 1596, con gran sentimiento del ejército español en Flandes, del que era ingeniero en jefe. El anónimo de las *Vidas de los arquitectos*, arriba citado, no hace mencion de Pacciotto ni de un hermano menor suyo, arquitecto, que tambien sirvió de ingeniero en nuestro ejército de Flandes, haciéndola de otros muchos arquitectos italianos, que, ó no diseñaron cosa alguna para el Escorial, ó si lo hicieron, de nada sirvió.

Del mismo primer Pacciotto tengo yo una copia, que me remitieron el año pasado de Simancas, de la relacion que escribió acerca de la planta de la iglesia del Escorial, que habia trazado Juan Bautista de Toledo, cuando él presentó al Rey la suya. El original existe en aquel Real archivo. Es largo, y empieza así: *La causa per che io avvi mutato la pianta de la chiesa che Giovan-Battista da Toledo aveva fatto ne la traccia del monesterio che S. M. a ordinato di fare, &c.* Cuidado, que no nombra en toda esta relacion á Vig-

nola, Paladio, Tibaldi, ni á ningun otro arquitecto italiano; y basta lo rayado para comprobar que Juan Bautista de Toledo fué él solo quien hizo la traza de la iglesia del Escorial y de todo el Real edificio. Negarla seria temeridad y supercheria.

Adoptado por el Rey el diseño de la iglesia que presentó Pacciotto, Juan de Herrera, de acuerdo y con aprobacion de S. M., redujo á cuadrados los frontis del crucero, que son circulares en San Pedro de Roma, haciendo otras innovaciones y adiciones para acomodarla traza al sitio. Formó despues un modelo en grande, de orden dórico, poniendo metopas oblongas entre los triglifos, y no cuadradas (como servilmente enseña Vignola, apesar de que dice Vitruvio en el libro IV, capitulo 3.º: *Hoc autem est mendosum*), con gruesos y fortificaciones correspondientes á que todo fuese de piedra. Quitó los dos campanarios de donde los habia trazado Juan Bautista y dejado Pacciotto, y los puso á los lados de la fachada de la iglesia. Hizo además, por necesidad, debajo del coro en pequeño otra iglesia, de la misma figura que la grande, cubriendo el centro con una bóveda enteramente plana, cuya construccion es una de las cosas dignas de observarse en este templo.

Las demás alteraciones que hizo Herrera en la traza general del edificio de Juan Bautista, y en la particular de la iglesia de Pacciotto, y los diseños que tambien formó para el adorno arquitectónico en lo interior del templo y del monasterio, dando concluida toda la obra en Setiembre de 1584, se refieren exactamente en la *Vida de Herrera*, ya citada, y se comprueban en el Apéndice á ella, con una multitud de documentos originales y fehacientes.

Creo haber desempeñado el encargo que mi buen amigo ha tenido á bien encomendarme, respondiéndolo superabundantemente á las preguntas que hizo en su nota M. H. Le Bas; haber demostrado que Galeazzo, Alesii, Andrea Palladio, Jacobo Barozio Vignola, Vicencio Danto, Pelegrino Tibaldi y Luis de Fox, no tuvieron parte en la traza que se adoptó para la construcción del real monasterio de San Lorenzo del Escorial, y que si hicieron algunos diseños, no llegaron á tener efecto; haber probado hasta la evidencia que solamente le tuvieron los que ejecutaron Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera; haber manifestado con sus obras el conocimiento y práctica que tenían los artistas españoles en el siglo XVI, hasta su mitad, cuando se trataba de erigir este monasterio, y el empeño que tuvo su fundador en que fuese español el que le había de trazar, dirigir y acabar; todo con documentos irrefragables, con óbvias reflexiones y con el estilo sencillo y llano de la verdad, que no necesita el adorno de las figuras y de las flores para demostrarla, cuando con tanta profusion se derraman, y solo sirven para ofuscarla.

Tendré gran satisfacción en que M. Le Bas quede persuadido de la sinceridad de mi *Respuesta*; mi amigo del constante amor que le profeso, y ambos del deseo de obedecer sus órdenes, y en que, penetrados de la ingenuidad de mis expresiones, crean que no ha sido mi ánimo ofender con ellas el nombre, inteligencia y habilidad en la arquitectura de dos naciones tan sábias y respetables, y que tanto se han distinguido y distinguen en ella; sino sostener y probar el honor de la mia, que en ingenio y disposición no es inferior á las otras, y defender su propiedad, que tan injusta-

mente le quieren usurpar. ¡Obligacion sagrada y característica de un buen español!—Juan Agustín Cean-Bermudez.—Madrid 30 de Setiembre de 1819.

En la acta de la junta celebrada por la Real Academia de la Historia en 1.º de Octubre de 1819, hay un párrafo que dice lo siguiente:

«El Sr. Cean-Bermudez me entregó una *Res-
puesta*, que dirige por mano de un amigo á
»M. Le Bas, arquitecto de Paris, ó sea una *Apolo-
gía de los verdaderos arquitectos que trazaron y
levantaron la magnífica fábrica del monasterio y
palacio del Escorial*, probando hasta la eviden-
»cia que fueron los españoles Toledo y Herrera,
»contra las pretensiones de los franceses é italia-
»nos, y apoyándola con los documentos más evi-
»dentes. La leí con gran satisfaccion de toda la
»Academia, á la que agradó sobremanera; habiéndese invertido en su lectura el tiempo prescrito.

»De que certifico. Madrid 3 de Noviembre
»de 1819.—DIEGO CLEMENCIN.»

La carta por la que acusa el recibo de este escrito el Sr. Arnau dice así:

«Paris 11 de Diciembre de 1819.—Querido ami-
»go: He recibido el manuscrito de nuestro buen
»amigo D. Juan Cean. Al momento me agarré con
»este papel, que leí con el mayor gusto, por la be-
»lla defensa que hace de nuestra honra nacional.
»No sé si me decidiré á entregar al preguntante el
»cuadernito mismo original, porque temo se me
»quede con él, y yo quisiera conservarlo. Acaso
»preferiré hacer un extracto en francés de su con-
»tenido, así para que él lo entienda mejor, como para
»dicho fin de conservar el original, que hasta tiene
»el mérito de estar escrito de la bella letra de su hi-

»jo. Fuera de que la afectuosa memoria que hace de
»mi amistad, como principal motivo de escribir, me
»lo hace tener como un don suyo muy apreciable.
»Déle V. las gracias, y dígame que en esta casa se
»hace frecuente memoria de él, y siempre con el
»sincero afecto que le hemos profesado tantos años
»hace.—VICENTE ARNAU.—A D. Francisco Javier
»Argaiz.»